ANALES DE LITERATURA ESPAÑOLA

Carmen Alemany Bay

Muestrario de narradoras hispanoamericanas del siglo XX: mucho ruido y muchas nueces

UNIVERSIDAD DE ALICANTE, Nº 16, 2003

ÍNDICE

Portada

Créditos

Carmen Alemany Bay
Muestrario de narradoras hispanoamericanas del siglo XX: mucho ruido y muchas nueces 6

Argentina 7

Uruguay 17

Paraguay 21

Chile 26

Bolivia 32

Perú 34

Ecuador 37

Colombia 41

Venezuela 43

Panamá 48

Costa Rica 51

Nicaragua 54

El Salvador 56
Honduras 57
Guatemala 59
México 61
Cuba 78
Puerto Rico 85
República Dominicana 87
Bibliografía 91

Muestrario de narradoras hispanoamericanas del siglo XX: mucho ruido y muchas nueces

Carmen Alemany Bay
Universidad de Alicante

El presente trabajo nace de la necesidad de trazar un muestrario lo más abarcador posible, aunque –por las limitaciones de espacio- no exhaustivo. De todos es sabido la gran importancia que la narrativa femenina hispanoamericana ha tenido en las últimas décadas del siglo XX; sin embargo, son muchas las narradoras que desde comienzos de siglo han contribuido a que la narrativa escrita por mujeres en nuestros días sea lo que es. Por ello hemos creído conveniente (aunque somos conscientes de que aún faltan algunas autoras) que sus nombres y sus obras aparezcan en este artículo que además pretende ser una guía o un inventario.

El itinerario que se ha seguido es de sur a norte y, dentro de cada país, las autoras aparecen ordenadas por fecha de na-

cimiento. Por el extraordinario número de autoras y de obras sólo en algunos casos se hacen breves comentarios sobre sus escritos, y no se han incluido obras de narración infantil porque excedía los objetivos del artículo.

Creemos que era necesario un inventario como éste para tener una visión panorámica de lo que han producido las narradoras en el pasado siglo. Esperemos que esta concentración de nombres y obras sirva para dar la dimensión que merecen las narradoras hispanoamericanas y alentar futuras investigaciones de género.

Argentina

Es Argentina un país que, por tradición, las narradoras hay tenido un lugar de preferencia si lo comparamos con otros países hispanoamericanos. El balance de esta centuria es realmente positivo y de una continuidad sobresaliente.

La narrativa argentina escrita por mujeres se abre con la voz de María Luisa Carnelli (1898-1987) quien en 1933 publicó *¡Quiero trabajo!*, novela vanguardista que aboga por la protesta social, con clara orientación feminista, a través de monólogos interiores, efectos visuales como el collage y con un lenguaje repleto de repeticiones, hiatos, frases sin verbo; le seguirá Luisa Sofovich (1905-1970) con *Historia de*

ciervos (1945) y *El ramo* (1943) y a ésta la también poeta Norah Lange (1906-1972), musa del ultraísmo y activista de la vanguardia argentina, quien destaca por la agudeza psicológica en novelas como *Voz de la vida* (1927), *45 días y 30 marineros* (1933), *Cuadernos de la infancia* (1937), *Discurso* (1942), *Antes que mueran* (1944), *Personas en la sala* (1950) y *Los dos retratos* (1956), obras en las que está viva la nota autobiográfica y creadora. Pero, sin duda, la autora más destacada de los años cincuenta y sesenta será Silvina Ocampo (1906-1993), hermana menor de Victoria Ocampo, y también partícipe del círculo de *Sur*. Fue esposa de Bioy Casares y junto con él y Borges publicaron la famosa *Antología de la literatura fantástica* (1946). Su obra es una rememoración de lo fantástico unido a la crueldad, al humor y con vías de escape hacia lo desconocido. Sus cuentos fueron reunidos en *Viaje olvidado* (1937), *Autobiografía de Irene* (1948), *La furia y otros cuentos* (1959), *Las invitadas* (1961), *El pecado mortal* (1966), *Los días de la noche* (1970), *Y así sucesivamente* (1987) y *Cornelia ante el espejo* (1988), y en todos ellos recrea atmósferas costumbristas con comportamientos transgresores de las normas sociales.

Luisa Mercedes Levinson (1914), madre de la también narradora Luisa Valenzuela, es la autora del libro de cuentos

La pálida rosa de Sobo (1959) y novelista en *La casa de los Felipes* (1951), en donde habla de la desintegración de una familia aristocrática en decadencia. Junto a ella, Silvina Bullrich (1915-1990) ha sido una de las escritoras más prolíficas de su país como lo demuestran los siguientes títulos: *Calles de Buenos Aires* (1939), *La redoma del primer ángel* (1943), *Tercera visión* (1944), *Historia de un silencio* (1949), *Bodas de cristal* (1952), *El hechicero* (1961), *Un momento muy largo* (1961), *Los burgueses* (1964) –novela contada en primera persona en donde la mezquindad del espíritu parece el tema principal y utiliza complejos modos narrativos para crear interiorización; le siguen *Los salvadores de la patria* (1965), *Historias inmorales* (1965), *La creciente* (1967), *Carta a una joven cuentista* (1968), *Mañana digo basta* (1968), *Los pasajeros del jardín* (1971), *Los monstruos sagrados* (1971), *Su excelencia envió un informe* (1974), *Escándalo bancario* (1980), *Después del escándalo* (1981), *La mujer postergada* (1982), *La bicicleta* (1983) y *A qué hora murió el enfermo* (1984). Syria Poletti (1919), de origen italiano, publicó en 1962 una novela autobiográfica, *Gente conmigo*; a la que le seguirán cuentos de vigorosa fantasía como *Línea de fuego* (1964), y otras novelas como *Historias en rojo* (1969), *Extraño oficio* (1977) –aguda exploración del oficio de vivir- y *Taller de imaginería* (1977). Iverna Codina (1918), de origen chi-

leno, se manifiesta como autora comprometida en *Siempre amanece* (1954), *La luna ha muerto* (1955), *Detrás del grito* (1962) –historia de las migraciones chilenas al sur de Mendoza–, *La enlutada* (1966) –cuentos centrados en ejemplos de miseria y heroísmo–, *Los guerrileros* (1968) –de amargo y crudo realismo es un documento de apasionada participación de las guerrillas del norte argentino fomentadas por el castrismo y el ejemplo del Che Guevara; le seguirán *La noche de las barricadas* (1971) y los cuentos de *La cruz negra* y *Los días y la sangre* (1977).

Beatriz Guido (1924-1988) trata los problemas de la adolescencia, el drama del sexo, la familia, el poder y la sociedad adentrándose en la historia nacional contemporánea en *La casa del ángel* (1955), que trata de las reacciones de la adolescencia a través de una primera persona, mujer, excesivamente romántica; le siguen *La caída* (1956), *Fin de fiesta* (1958) –retrato logrado aunque desalentador de la persistencia del caudillismo contada a través de cuatro primos que maduran en la casa de su abuelo–, *El incendio y las vísperas* (1964), *Escándalo y sociedades* (1970), *Piedra libre* (1976) y *La invitación* (1979). Martha Mercader (1926) comienza con *Fuga* (1977) y le seguirán otras obras en las que trata de las guerras civiles del siglo XIX: *Juanamanuela, mucha mujer*

(1980) y *Belisario en son de guerra* (1984); de otro cariz es la novela autobiográfica *Para ser una mujer* (1992) y con ese mismo tono está escrita su novela anterior, *Solamente ella* (1981), que lleva por subtítulo «Ser mujer en Buenos Aires, pavada de proyecto» y un año después publicará *La chuña de los huevos de oro*. Griselda Gambaro (1928), reconocida autora teatral, mezcla en sus novelas la autobiografía con la formación femenina: *Madrigal en ciudad* (1965), *Nada que ver con otra historia* (1974) y *Ganarse la muerte* (1976).

Angélica Gorodischer (1928), considerada como una de las que mejor cultivan la literatura fantástica, ha publicado: *Cuentos con soldados* (1965), *Las pelucas* (1969), *Bajo las jubeas en flor* (1973), *Casta luna electrónica* (1977), *Trafalgar* (1979), *Mala noche y parir hembra* (1983) y *Las Repúblicas* (1991); ha cultivado la ciencia ficción, con un sesgo feminista, en *Opus dos* (1968) y *Kalpa imperial* (1983), a las que hay que añadir otros títulos en los que pasa continuamente de la realidad a la irrealidad como en *Floreros de alabastro, alfombras de Bokhara* (1985), *Jugo de mango* (1988), *Fábula de la Virgen y el bombero* (1993), *Técnicas de supervivencia* (1994) y *La noche del inocente* (1996). Marta Lynch (1929-1985) demostró su preocupación por la realidad de su país y es autora de textos como *La alfombra roja* (1962), en el que

hace un estudio psicológico de lo que les ocurre a varias personas durante una campaña electoral, y de otros títulos como *Al vencedor* (1965), *La señora Ordóñez* (1968), *El cruce del río* (1972), *Un árbol lleno de manzanas* (1976), del mismo año *Los dedos de la mano*, *La penúltima versión de Colorada Villanueva* (1978), *Toda la función* (1982) e *Informe bajo llave* (1983). María Esther de Miguel (1929-2003) es autora de una abundante producción: *La hora undécima* (1961), *Calamares en su tinta* (1968), *Pueblamérica* (1973), *Espejos y daguerrotipos* (1978), *Jaque a Paysandú* (1983), *La amante del restaurador* (1993), *Las batallas secretas de Belgramo* (1995), *El general, el pintor y la dama* (1996), *Violentos jardines de América* (1998) y *Un dandy en la corte del rey Alfonso* (1998) y los siguientes libros de cuentos: *Los que comimos a Solís* (1965), *Dos para arriba, uno para abajo* (1986) y *En el otro lado del tablero* (1987).

Marta Traba (1930-1983) se dio a conocer con *Las ceremonias del verano* (1966); le siguieron *Los laberintos insolados* (1967), *Pasó así* (1968), *La jugada del sexto día* (1979), *Conversación al sur* (1984), *De la noche a la mañana* (1986), *En cualquier lugar* (1984) y *Casa sin fin* (1987). En el mismo año nació Elvira Orphée, autora de una amplia obra narrativa: *Dos veranos* (1956), *Uno* (1961), *Aire tan dulce* (1966), *En el fon-*

do (1969), *Su demonio preferido* (1973), *La última conquista de El Ángel* (1977), *La muerte y los desencuentros* (1989) y *Ciego del cielo* (1991). Sara Gallardo (1931-1988) en *Enero* (1958) refleja el drama de una joven embrazada en el mundo rural; en este mundo recreará obras como *Pantalones azules* (1963), *Los galgos, los galgos* (1968), *Eizejuaz* (1973) y los cuentos de *El país del humo* (1977). Teresa Caballero (1932) en 1970 publicó *9 cuentos y una invitación*, *La telaraña* (1976) y *Ósmosis* (1988); además de dos novelas, *La réplica* (1983) y *El cuarto hostil* (1995). Alicia Steimberg (1933) publicó en 1971 *Músicos y relojeros*; le seguirán *La loca 101* (1973), *Su espíritu inocente* (1981), *Como todas las mañanas* (1983), *El árbol de la ciencia* (1986), *Amatista* (1989), *El mundo no es de polenta* (1991), *Cuando digo Magdalena* (1992) y *Vidas y vueltas* (1999). Hebe Uhart (1936), escritora de género fantástico, es autora de relatos como: *Diós, San Pedro y las almas* (1962), *Eli, Eli, lamma sabacthani* (1963), *La gente de la casa rosa* (1970), *La elevación de Maruja* (1973), *El budín esponjoso* (1977), *La luz de un nuevo día* (1983), *Memorias de un pigmeo* (1992); y además novelas como *Camilo asciende* (1987) y *Mudanzas* (1995).

Una de las escritoras más destacadas de este país es Luisa Valenzuela (1938), defensora de la mujer y profundamente

interesada por la situación política. El grueso de su obra se ha escrito al margen de la tradición literaria argentina, aunque como telón de fondo siempre está la historia de su país a través de la utilización de elementos míticos e históricos elaborados mediante la fantasía o la memoria. Hace una dura crítica a la sociedad burguesa con parodias de cultura popular como en *Hay que sonreír* (1966), protesta enérgica contra el comportamiento egoísta y machista de los hombres descrito en un ámbito de crueldad, soledad y sordidez. Le seguirán *Los heréticos* (1967) –duro ataque al catolicismo–, *El gato eficaz* (1972) –en donde se burla de la ideas y costumbres tradicionales asociadas al amor y al matrimonio–, *Aquí pasan cosas raras* (1976), *Como en la guerra* (1977), *Libro que no muerde* (1980), *Cambio de armas* (1982), *Donde viven las águilas* (1983) y, del mismo año, *Cola de lagartija,* que es una alegoría enigmática de la historia reciente de Argentina con técnicas de fragmentación y diversidad de narradores en un intento de aproximación a la realidad sin nexos lógicos; continuará con *Unas y otras sirenas* (1988), *Realidad nacional desde la cama* (1990), *Novela negra con argentinos* (1990) y *Simetrías* (1993); obras en las que también hay un acercamiento a la historia reciente de su país y reivindica la fuerza del amor en un mundo aterrador. Su meta literaria es encontrar un lenguaje femenino absoluto y la búsqueda de un

mundo en el que los ideales del amor, la justicia, la belleza y la razón existen.

Tununa Mercado (1939) destaca por sus cuentos *Celebrar a la mujer como una pascua* (1967), *Canon de alcoba* (1988) y su relato *En estado de memoria* (1990), *La letra de lo mínimo* (1994) y *La madriguera* (1996). En el mismo año nació Luisa Futoransky, además de una extensa obra poética, tiene tres obras narrativas: *Son cuentos chinos* (1983), *De Pe a Pa (De París a Pekín)* (1986) y *Urracas* (1992). Alicia Dujovne Ortiz (1940), poetisa y novelista, en 1995 editó *Eva Perón. La biografía*; con anterioridad había publicado dos biografías: *María Elena Walsh* (1982) y *Maradona soy yo* (1993), a las que le seguirán otras dos novelas: *El árbol de la gitana* (1997) y *Mireya* (1998). Vlady Kociancich (1941) editó *Coraje* en 1971; le seguirán *La octava maravilla* (1982), *Últimos días de William Shakespeare* (1984), *Abisinia* (1985), *Todos los caminos* (1990), *Bajos del temor* (1992), *El templo de las mujeres* (1996) y *Cuando leas esta carta* (1998). Liliana Heker (1943) es la autora de los cuentos *Los que vieron la zarza* (1966), *Acuario* (1972), *Un resplandor que se apagó en el mundo* (1977), *Las peras del mal* (1982) y *Los bordes de lo real* (1991); a los que se añaden las novelas: *Zona de chivaje* (1987) y *El fin de la historia* (1996). Nora Glickman (1944) ha

editado dos libros de cuentos: *Uno de sus Juanes* (1983) y *Mujeres, memorias, malogros* (1991); Alicia Diaconú (1945) publicó en 1981 *Enamorada del muro* y *El penúltimo viaje* (1989); Sylvia Iparraguirre (1947) es autora de *En el invierno de las ciudades* (1988), *Probables lluvias por la noche* (1993) y *El parque* (1996); Susana Silvestre (1950) empezó con la publicación de los cuentos *El espectáculo del mundo* (1982), *Si yo muero primero* (1991), *Mucho amor en inglés* (1994), *No te olvides de mí* (1995) y *Todos amamos el lenguaje del pueblo* (2002).

Reina Roffé (1951) publicó en 1973 *Llamado al Puf*; y otros títulos como *Monte de Venus* (1976) *La rompiente* (1987) y *El cielo dividido* (1996). Ana María Shúa (1951) ha cultivado la narrativa breve y la micro-narrativa privilegiando el uso del humor y entre sus relatos destacan *Los días de pesca* (1981), *La sueñera* (1984), *Viajando se conoce gente* (1988) y *Casa de geishas* (1992); entre sus novelas: *Soy paciente* (1980), *Los amores de Laurita* (1984) y *El libro de los recuerdos* (1994) –en ésta última recoge sus raíces judeo polacas y su inserción en la sociedad argentina–, pero hasta ahora su mejor novela ha sido *La muerte como efecto secundario* (1997) en donde se refleja el resentimiento, la desconfianza y el odio de un hijo hacia su padre, figura dominante y abusiva,

que le ha destrozado la vida. Alicia Kozameh (1953) publicó en los ochenta *Pasos bajo el agua* (1987) y *Patas de avestruz* (1988). María Rosa Lojo (1954) empezó con *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste* (1987); le seguirán *La pasión de las nómades* (1994) y *Una mujer de fin de siglo* (1999) y su libro de relatos *Marginales* (1986) y Matilde Sánchez (1958) con dos novelas: *La ingratitud* (1990) y *El Dock* (1993), y el libro de relatos *La canción de las ciudades*; en el 85 publicó un libro periodístico con Hebe Bonafini, *Historia de vida*.

De entre las jóvenes narradoras destacan Cristina Civale (1960), quien además de escritora es guionista y directora de cortometrajes; ha publicado una novela, *Chica fácil* (1995), y un libro de relatos, *Perra virtual* (1998). Patricia Suárez (1969), también periodista, ha publicado narraciones infantiles como *El caso del Sr. Bocángel* (1997) y *¿Uh?* (1998); además de la novela, *Aparte del principio de la realidad* (1998) y el libro de cuentos *Rata Paseandera* (1998).

Uruguay

Una de las primeras narradoras uruguayas del siglo XX fue la reconocida poeta Juana de Ibarbourou (1892-1979) quien publicó los siguientes libros en prosa: *La rosa de los vientos* (1930) o *Estampas de la Biblia* (1934); le seguirá Clara Silva (1905) con *La sobreviviente* (1951), *El alma y los pe-*

rros (1962), *Aviso a la población* (1964) y *Habitación testigo* (1967). Más decisiva en cuanto a influencias posteriores ha sido Armonía Somers (1917) quien destacó por la libertad de los temas y el lenguaje en *La mujer desnuda* (1950); a los que añadimos sus libros de cuentos *El derrumbamiento* (1953) y *La calle del viento norte* (1963), y sus novelas *De miedo en miedo* (1967), *Un retrato para Dickens* (1969) y *Viaje al corazón del día* (1986), del mismo año es *Sólo los elefantes encuentran mandrágora*; tres volúmenes recogen su narrativa breve: *Todos los cuentos* (1967), *Muerte por alacrán* (1978) y *La rebelión de la flor* (1988). El mundo de Somers, inmerso en la fantasía, muestra una contraimagen perversa y subversiva del mundo real con un estilo laberíntico y torturado; póstumamente se publicó su libro de cuentos *Hacedor de girasoles. Tríptico en amarillo para un hombre ciego* (1994).

Rolina Ipuche Riva (1922) es la autora de *El flanco del tiempo*; Matilde Bianqui (1928) editó en 1969 los cuentos de *Los tangos de Troilo*; María Inés Silva Vila (1929), revela sus dotes de narradora en *La mano de nieve* (1951) y en *Felicidad y otras tristezas* (1965); Silvia Lago (1932) se dio a conocer en 1962 con sus dos novelas *Trajano* y *Tan solos en el balneario*, le seguirá su volumen de cuentos *Detrás del rojo* (1967).

Cristina Peri Rossi (1941) es, sin duda, una de las narradoras uruguayas más conocidas internacionalmente. Su obra se ha caracterizado por su espíritu disidente, cuestionador, anticonformista y provocador. En el erotismo ve una de las formas de liberación del ser humano frente a las distintas formas que adopta la represión social y política. Junto al erotismo habla del exilio, de la soledad, de la alienación, de lo efímero del tiempo y de la continua pugna por recrear el lenguaje; por tanto, sus obras son alegorías de la identidad sexual y una crítica a los modelos prefijados que la sociedad impone. Comienza su trayectoria literaria con los cuentos de *Viviendo* (1963) y su novela *Los museos abandonados* (1968), en donde se manifiesta como una narradora mordaz que se adentra en la condición del hombre como víctima del poder, y aborda también el misterio de la individualidad y la identidad humanas; le seguirán *El libro de mis primos* (1969) y los volúmenes de cuentos *Indicios pánicos* (1970), *La tarde del dinosaurio* (1976) y *La rebelión de los niños* (1980). *La nave de los locos* (1984) es quizá una de sus mejores novelas; a la que se añaden otros títulos como *Una pasión prohibida* (1986), *Solitario de amor* (1988), *Cosmogonías* (1988), *Fantasías eróticas* (1991), *La última noche de Dostoievsky* (1992) y *Cosmo agonías* (1994). Después de *Desastres íntimos* (1997), su novela más reciente es la titulada *El amor es*

una droga dura (1999); a la que añadimos un libro de prosas de difícil clasificación como *El museo de los esfuerzos inútiles* (1983). Su obra podría resumirse –además de lo dicho hasta ahora- como la investigación de la condición humana que indaga en la complicación interior del individuo y de la vida, así como la vulnerabilidad del hombre.

Isabel Pisano (1944) afamada periodista, es autora de una novela con fondo erótico, *Trilogía de perversos* (1995), que viene a sumarse a otras obras anteriores como *Cuentos para Adriano* (1977), *Los diabólicos de Blois* (1980), *Amar a un maldito* (1987), *Trilogía de perversos* (1995) y *El amado fantasma* (2002). Teresa Porzecanski (1945) plantea en sus relatos la dolorosa fragilidad del cuerpo humano y lo difícil que es mantener el equilibrio de la mente que debe regir funciones fisiológicas y ritmos constantes bajo la amenaza de la desarticulación como se puede comprobar en *El acertijo y otros cuentos* (1967), *Construcciones* (1979), *La respiración de la fragua* (1989) o *Nupcias en familia y otros cuentos* (1998). Ángela Hernández Núñez (1954), nacida en República dominicana y poeta, ha dado ha conocer dos libros de relatos, *Las mariposas no le temen a los cactus* (1985) y *Masticar una rosa* (1993).

Paraguay

Asombrosamente este país, uno de los más olvidados por la crítica hispanoamericanista, ha tenido un número notable de narradoras que se ha visto acrecentado en las últimas décadas, al igual que en casi todos los países de habla hispana. Una de las primeras voces narrativas del siglo pasado fue Ercilia López de Blomberg (1865-1965), quien escribió en 1920 *Don Inca*, obra costumbrista publicada después de su muerte; le seguirá Teresa Lamas de Rodríguez Alcalá (1887-1976), autora de *Tradiciones del hogar* (1921 y 1928) y *La casa y su sombra* (1954). En la misma línea del costumbrismo destacará Concepción Leyes de Chaves (1889-1985), quien en 1941 edita su novela *Tava-í*, relato que podríamos calificar de folclorista, y *Elisa Lynch* (1957); entre el costumbrismo y la leyenda estará su libro *Río Lunado, mitos y costumbres del Paraguay* (1951) y, posteriormente, abordará el tema histórico con una biografía novelada, *Madama Lynch* (1957). De neo-romántica se podría clasificar a Teresa Lamas Caríssimo (1897-1975), quien publica en 1921 *Tradiciones del hogar*, a la que le sigue una segunda serie en 1928; más tarde editará *Huerta de odios* (1944) y *La casa y la sombra* (1955), siempre dentro del corte tradicional que veíamos en la obra de Ercilia López de Blomberg.

Nacida ya en el siglo XX, y de origen español, es Josefina Pla (1902-1999), una de las principales animadoras intelectuales de este país. En 1963 publicó sus cuentos *La mano en la tierra* (1963), relatos que podrían adscribirse al realismo crítico y que contrastan con el costumbrismo en boga por aquellos años; pasarán algunos años más hasta dar a conocer *El espejo y el canasto* (1981), *La pierna de Severina* (1983) y *La muralla robada* (1989). En colaboración con Ángel Pérez Pardella publicará la novela *Alguien muere en San Onofre de Guarumí* (1984) en la que se plasma la realidad urbana y rural de Paraguay. También en la década de los sesenta se dará a conocer Ana Iris Chaves de Ferreiro (1922-1993) con la novela *Crónica de una familia* (1966), en la que se siguen los modelos de las sagas europeas; después vendrá *Andresa Escobar* (1975) y varias colecciones de cuentos como *Fábulas modernas* (1983), *Retrato de nuestro amor* (1984) y *Crisantemos de color naranja* (1989), en los que introduce a la mujer como personaje crítico e irónico frente al hombre y a la sociedad. Maybell Lebrón (1923) combinará la denuncia política con la afirmación de la libertad de la mujer en sus relatos *Memoria sin tiempo* (1992); mientras que Ester Izaguirre (1924), residente en Argentina, tendrá muy presente en sus obras la cosmovisión paraguaya como lo demuestran sus cuentos *Yo soy el tiempo* (1973) o *Último domicilio cono-*

cido (1990), libro éste último en el que destaca su gran fuerza expresiva y una peculiar forma de denunciar la situación de la mujer. En la década de los treinta nacerá Lucy Mendonça de Spinzi (1932), autora de un libro en el que se describe con ironía ambientes populares, sórdidos o de refinado intelectualismo, *Tierra mansa y otros cuentos* (1987); se completa su obra con *Cuentos que no se cuentan* (1998), en los que denuncia las lacras de la sociedad.

La primera en abrirse a la nueva narrativa paraguaya será Neida de Mendoça (1933) con *Golpe de luz* (1983), en la que la protagonista, aunque la novela es muy autobiográfica, realiza un viaje introspectivo para descubrirse a sí misma; con posterioridad dará a conocer tres colecciones de cuentos: *Hacia el confín* (1986), *De polvo y de viento* (1988) y *Ora pro nobis* (1993). Dirma Pardo Carrugati (1934) publicará en 1992 el libro de relatos *La víspera y el día* y, en 1999, *Cuentos de tierra caliente*. Por otro lado, Sara Karlik (1935), autora propensa a lo psicológico, ha publicado hasta el momento seis libros de cuentos: *La oscuridad de afuera* (1987), en este mismo año *Entre ánimas y sueños*, *Demasiada historia* (1988), *Efectos especiales* (1989), *Preludio con fuga* (1992) y *Presentes anteriores* (1996); entre sus novelas destacamos *Los fantasmas no son como antes* (1989), *Juicio a la memo-*

ria (1991) y *Desde cierta distancia*, del mismo año. Margot Ayala de Michelagnoli (1935), en *Ramona Quebranto* (1989), optará por registrar el habla popular de los barrios marginales de Asunción. Le seguirá Raquel Saguier (1940) con la publicación de una novela de iniciación titulada *La niña que perdí en el circo* (1987) en la que se denuncia la situación opresiva en la que vive una mujer burguesa en una sociedad dominada por el hombre; en sus dos siguientes novelas, *La verdadera historia de Purificación* (1989) y *Esta zanja está ocupada* (1994), se pronunciará abiertamente contra la desigualdad de los patrones de conducta del hombre y la mujer y, en *La posta del placer* (1999), resaltará con ironía la doble moral de las sociedades tradicionales. Lita Pérez Cáceres (1940) protestará contra el orden establecido en *María Magdalena María* (1997); Yula Riquelme de Molinas (1941-2002) se dará a conocer con su novela *Puerta* (1994), perteneciente a la literatura fantástica, y cambiará al suspense en *Los gorriones de la siesta* (1996), obras a las que habría que añadir sus ficciones breves de *Bazar de cuentos* (1995) y *De barro somos* (1998).

Entre el ecologismo y la historia se mueve la obra de Renée Ferrer (1944), aunque en sus primeros libros, *La seca y otros cuentos* (1986), denuncia la realidad y, en otros, escribe para

un público infantil: *La mariposa azul y otros cuentos* (1987) y *Por el ojo de la cerradura* (1993); abordará el tema ecológico en *Desde el encendido corazón del monte* (1994) y la temática histórica la desarrollará en *Vagos sin tierra* (1998) y en *Los nudos del silencio* (1988) hablará de relaciones lésbicas como respuesta a la abusiva conducta masculina. Chiquita Barreto Burgos (1947), con humor y denuncia, y teniendo muy presente el erotismo publicará *Con pena y sin gloria* (1990) y *Con el alma en la piel* (1994). El tema ecológico, denunciando el peligro de la destrucción de la naturaleza, será tratado por Luisa Moreno (1949) en *Con ecos de monte y arena* (1992) y con elementos fantásticos compondrá su obra *El último pasajero y otros cuentos* (1997). Susana Riquelme de Bisso (1949) publicará sus cuentos *Entre la cumbre y el abismo* (1995) y Nila López (1954) editará en el 98 una serie de textos, *Madre, hija y espíritu santo*, impregnados de poesía; Delfina Acosta (1956), por su parte, empleará la ironía en su libro de cuentos *El viaje* (1994).

Entre las autoras más jóvenes, quienes en su mayoría frecuentan el género breve, destacamos a Milia Gayoso (1962), de prosa escueta y efectiva, que inicia su producción con *Ronda en las olas* (1990); le seguirá *Un sueño en la ventana* (1991), *El peldaño gris* (1994) y *Cuentos para tres mariposas*

(1996), obras en las que refleja la vida ciudadana y el desamparo que produce vivir en la urbe. Las hermanas Amanda (1955) y Mabel Pedrozo (1965) denunciarán la doble moral y la corrupción en un libro escrito conjuntamente, *Mujeres al teléfono* (1997); por su parte, Mabel Pedrozo es autora también de otros dos libros de relatos: *Debajo de la cama* (2000) y *Noche multiplicada* (2001). Dentro de este grupo está Margarita Prieto quien en su libro de cuentos *Tiempo de chivatos* (1998) describe el sabor popular del alma campesina.

Chile

Entre los países hispanoamericanos, Chile ha destacado por tener un notable número de narradoras y, además, por ser conocidas internacionalmente. De entre las primeras novelistas del XX destaca Inés Echeverría (1868-1949), quien escribió con el pseudónimo de Iris y publicó en 1905 *Hacia el oriente. Recuerdos de una peregrinación a tierra santa* (1905); cinco años después saldrán a la luz tres de sus obras: *Tierra virgen*, *Perfiles vagos* y *Hojas caídas*; a las que le seguirá *Hora de queda* (1918). Entre 1930 y 1943 editará los siguientes escritos históricos: *Cuando mi tierra fue moza o Amanecer*, *Cuando mi tierra nació o Atardecer* y *Cuando mi tierra era niña o Noche*; y en el 1937 publicará *Entre dos siglos*. Mariana Cox Stuven (1882-1914), conocida con el pseudónimo de

Shade, publicó *La vida íntima de Marie Goetz* en 1909 y, en el mismo año, *Un remordimiento. Recuerdos de juventud*.

Sin duda, la autora más destacada de comienzos de siglo es Marta Brunet (1901-1967), conocida como autora de narraciones infantiles; aunque también dedicó parte de su obra a textos para adultos como indican los siguientes títulos: *Montaña adentro* (1923), *Bestia dañina* (1925), *Aguas abajo* (1943), *Humo hacia el sur* (1946), *Raíz del sueño* (1949), *María Nadie* (1957) y *Amasijo* (1962); obras de un marcado carácter dramático acrecentado por inquietudes sicológicas y en las que sobresalen la descripción de ambientes rurales y ciudadanos. De esta misma época son otras autoras como Magdalena Petit, María Flora Yáñez, Marcela Paz y María Carolina Greel.

A Marta Brunet la superará María Luisa Bombal (1910-1980), quien desde la modernidad prestará atención al subconsciente femenino. Sus obras más importantes son *La última niebla* (1935), estudio de la insatisfacción amorosa que le lleva a adentrarse en los espacios del sueño y la fantasía para paliar deseos insatisfechos; *La amortajada* (1938), donde la protagonista, ya muerta, repasa su vida con aguda lucidez introduciéndose en la sensibilidad y la psicología de la mujer. En el

39 publicará *El árbol* y *Las islas nuevas*; en 1946, *La historia de María Griselda*, cuya edición definitiva será en 1976.

La dramaturga Isidora Aguirre (1919) incursiona en la novela con *Doy por vivido todo lo soñado* (1987) y *Carta a Roque Dalton* (1990); Mercedes Valdivieso (1924) comenzará su trayectoria con *La brecha* (1961) y le seguirán: *La tierra que les di* (1963), *Los ojos de Bambú* (1964), *La noche y un día* (1961) y la novela histórica *Maldita yo entre las mujeres* (1991); Margarita Aguirre (1927) es la autora de *Cuaderno de una muchacha muda* (1951) y *El huésped* (1958); Elena Gerther (1932) editará en 1958 *Islas en la ciudad* y continuará con *El encantamiento*, *Páramo salvaje*, *La mujer de sal*, *Después del destierro* y la trilogía compuesta por: *La derrota*, *Tiempo de villanos* y *El hueco de la guitarra*; Ágata Giglo (1936-1997) es la autora de *Mi pobre tercer deseo* (1990) y *Diario de una pasajera* (1997).

Sin lugar a dudas la autora más conocida y exitosa de Chile es Isabel Allende (1942) quien comenzó su trayectoria con algunos relatos infantiles y saltará a la fama con *La casa de los espíritus* (1982), novela en la que, desde el punto de vista de la mujer, combina el realismo mágico con elementos históricos, cuadros sociales y políticos, conflictos de clase, intriga amorosa, dramas domésticos, humor, fantasía. A esta

parábola de la decadencia de la vieja oligarquía chilena, simbolizada por los Trueba, le seguirán *De amor y de sombra* (1984), *Eva Luna* (1987) y *Los cuentos de Eva Luna* (1988) –melodramas sociales que conectan la literatura sentimental desde una propuesta feminista y el compromiso político mezclado con la protesta social, el amor, la subversión y la escritura. Un poco lejos de la temática habitual queda *El Plan infinito* (1991), novela biográfica en la que intenta conciliar la armonía étnica, los valores falsos dominantes en Estados Unidos y la búsqueda del amor; y un tono más autobiográfico se hará patente en *Paula* (1994), novela en la que se cuenta la historia de la enfermedad y muerte de la hija de la autora. Seguirá con *Afrodita: cuentos, recetas y otros afrodisíacos* (1998), *Hija de la fortuna* (1999) –novela de aventuras con melodrama, pasión y episodios eróticos–, *Retrato en sepia* (2001) y, en el 2003, su última entrega, *En el reino del dragón de oro*.

Entre dos autoras de renombre, Isabel Allende y Diamela Eltit, están Alejandra Basualto (1944), narradora de relatos en *La mujer de yeso* (1988), *Territorio exclusivo y otros cuentos* (1990) y *Desacato al bolero* (1994); Lucía Guerra (1944) con *Más allá de las máscaras* (1984), los cuentos de *Frutos extraños* (1991), *Muñeca brava* (1993), *La mujer fragmentada*

(1994), *Los dominios ocultos* (1998), *Más allá de las máscaras* (1997) y *Las noches de Carmen Miranda* (2002); Ana María del Río (1948) quien se dio a conocer en la narrativa con *Entreparéntesis* (1983), a la que le seguirán *Óxido de Carmen* (1986), *De golpe Amalia en el umbral* (1990), *Tiempo que ladra* (1991), *Siete días de la señora* (1993) y los cuentos de *Gato por liebre* (1995), *A tango abierto* (1996) y *La esfera del aire* (1998).

Diamela Eltit (1949) es la máxima representante en su país del experimentalismo que la autora fusiona con el feminismo y con la militancia política. Su primera novela fue *Lumpérica* (1983) y en la década de los ochenta publicará: *Por la patria* (1986) y *El cuarto mundo* (1988). Su narrativa tiene un fondo desconcertante ya que no trata de contar historias verosímiles, sino desautorizar los conceptos de personaje y de narrador. En su primera novela resalta la denuncia social y política y la relación entre los oprimidos y el poder, entendiendo a la mujer como uno de los sectores oprimidos de la sociedad; en cambio, en la segunda, desarrollará la brutalidad, la discriminación sexual, el desamparo, la traición, la falta de libertad y la degradación de los podres después de un período de esperanza con Salvador Allende; y en *El cuarto mundo* planteará una mirada desestructuradora de la pareja y de la fami-

lia y la puesta en cuestión de su validez. A las mencionadas le seguirán *El padre mío* (1989), *Vaca sagrada* (1991), *Los vigilantes* (1994), *El infarto del alma* (1995), *Los trabajadores de la muerte* (1998) y *Mano de obra* (2002). En la primera de éstas se acerca al género testimonial a través de tres monólogos de un vagabundo con la finalidad de poner en evidencia la honda crisis del lenguaje; en *Vaca sagrada*, novela psicológica de tipo confesional, narra las experiencias de una mujer de clase trabajadora; en cambio, en *Los vigilantes,* una mujer escribirá cartas a su marido ausente. En definitiva, su obra es el reflejo de la desolación, la perversidad y la degradación en nuestra sociedad.

Marcela Serrano (1951) es otra de las escritoras más exitosas de la narrativa latinoamericana. En sus obras ha sabido encontrar una fórmula narrativa en la que se mezclan los problemas de la mujer y la situación política del país en los años sesenta; muestra de ello son las novelas *El albergue de las mujeres tristes* (1977), *Nosotras que nos queremos tanto* (1991), *Para que no me olvides* (1993), *Antigua vida mía* (1995), *Nuestra señora de la soledad* (1999) y *Lo que está en mi corazón* (2002). Diana Poblet (1954), aunque de origen argentino, reside en Chile desde hace años y ha publicado: *Sólo por hoy* (1997) y *Vivir a prueba* (2000); Pía Barros

(1956) es una de las más destacadas cuentistas en *Miedos transitorios: de a uno, de a dos, de a todos* (1985), *A horcajadas* (1990), *El tono menor del deseo* (1991) y *Signos bajo la piel* (1994); Sonia González Valdivieso (1958) es autora de los relatos *Tejer historias* (1986) y *Matar al marido es la consigna* (1993) y Lilian Elphick (1959) publicó en 1990 *La última canción de Maggie Alcázar*.

De entre las voces narrativas más jóvenes destacamos a Carolina Rivas (1961) con *Para amarte mejor* (1990); Flavia Radrigán (1964) con los relatos *Una rosa negra, negra* (1996); Andrea Maturana (1969) con el libro de relatos *(Des)Encuentros (Des)Esperados* (1992), la narración infantil *La isla de las langostas* (1997) y la novela *El daño* (1997) y Alejandra Costamagna (1970) con sus dos novelas *En voz baja* (1996) y *Ciudadano en Retiro* (1998), y el libro de relatos *Malas noches*.

Bolivia

Pocas son las narradoras bolivianas a lo largo de la última centuria, lo que viene a demostrar el acceso casi nulo de la mujer al mundo de la cultura. Entre las primeras destacamos a la también poeta Adela Zamudio (1854-1928) quien en 1913 publicó *Íntimas* y, póstumamente, se publicarán *Cuentos breves* (1943) y *Novelas cortas* (1947). Le seguirá

Yolanda Bedregal (1916-1999) con su novela *Bajo el oscuro sol* (1971) y el libro de relatos *Naufragio* (1977); también un libro de poemas y cuentos, *Escrito* (1994). Una obra más amplia es la de Gaby Vallejo Canedo (1941) quien en la década de los setenta publicó *Los vulnerables* (1973) e *¡Hijo de Opa!* (1976); posteriormente aparecerán títulos como *Juvenal Nina* (1981), *Detrás de los sueños* (1987), *En busca de los nuestros* (1987), *Mi primo es mi papá* (1989), *La sierpe empieza en cola* (1991) y *Encuentra tu ángel y tu demonio* (1998). También han colaborado con algunos relatos las poetas Rosario Quiroga de Urquieta (1948) y Marcela Gutiérrez (1954).

Una de las obras más conocidas y pertenecientes al relato testimonial es la escrita por Moema Viezzer con *Si me permiten hablar, testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia* (1977), en la que se relata la vida de una mujer que se convirtió en activista y denunció las duras condiciones en las que viven las mujeres de los mineros del estaño.

Una de las narradoras más jóvenes y de cierto renombre es Erika Bruzonic (1963) quien publicó en 1987 el libro de relatos *Ecos de guerra*, al que siguieron *Cegados por la luz* (1992) e *Historias inofensivas* (1996) y la novela *El color de la memoria* (1989).

Perú

La destacada trayectoria literaria del Perú parece que también ha tenido su incidencia en la narrativa escrita por mujeres que se evidencia en una sólida continuidad desde comienzos de la última centuria. Sin embargo, a diferencia de los narradores, sus obras no han tenido la dimensión internacional de estos.

Amalia Puga (1866-1963) es uno de los primeros nombres y su obra narrativa se centra en la década de los cincuenta en títulos como *El jabón de hiel* (1949), *La madre Espinach, vidente y profetisa* (1950) y *Los Barzuas* (1952); le seguirá Zoila Aurora Cáceres (1877-1954) con *La rosa muerta* (¿1914?), *Mujeres de ayer y hoy*, *Oasis de arte* y *Memorias de Breña*. Angélica Palma (1878-1935), será la autora de *Vencida* (1918), *Por senda propia* (1921), *Tiempos de patria vieja* (1926) y *La sombra alucinante* (1939); María Wiesse (1894-1964), quien nos ha ofrecido más títulos, su obra abarca diferentes décadas: *Croquis de viaje* (1923), *La huachafa* (1927), *Diario sin fechas* (1948), *Pequeñas historias* (1951), *Tríptico* (1953), *Linterna mágica* (1954) y *El pez de oro y otras historias absurdas* (1958). Blanca del Prado (1900) es la autora de *Caima* (1934) y Magda Portal (1901) destacará con *Ánima absorta* (1924), *El desfile de las miradas* (1926), *Costa*

Sur (1945), *La mujer nueva* (1933), *La trampa* (1953). Pilar Laña Santillana (¿1904?) nos ofrecerá tres obras: *Espirales* (1933), *Más allá de la trocha* (1943) y *En el valle de Huanchar* (1948); Mª Rosa Macedo (1909) publicará en 1941 *Rancho de caña*, a la que le seguirán *Paisaje y hombres de mi tierra* (1944), *Rastrojos* (1946) y *Hombres de tierra adentro* (1948) y Rosa Mª Larraburre (1924-1962) con *Río ancho* (1957) y *Dos cuentos* (1963). Esta notable trayectoria tendrá su continuidad en Lola Thorne (1930) y sus *Cuentos para Puch* (1952), *De lunes a viernes* (1961) y *Edad natural* (1965). La poeta Carmen Luz Berejano (1933) se dará a conocer como narradora en 1989 con *El cuarto de los trebejos*.

De todas las citadas hasta estos momentos la más destacada y conocida es Laura Riesco (1940), relatora del mundo imaginario en el espacio andino, concretamente, de la región minera de la Oroya donde nació y pasó su infancia. Comenzó con la publicación de su novela *El truco de lo ojos* (1978); después *Ximena de dos caminos* (1994), donde reconstruye el mundo de una niña que lucha por su identidad en un ambiente cerrado a través de la escritura de sus recuerdos.

De diferente calado es la obra de Carmen Ollé (1947) quien ha sido considerada la precursora de la literatura feminista en su país. En 1992 publicó *¿Por qué tanto ruido?*, novela-

diario, con visos poéticos, en la que da cuenta del proceso de toma de conciencia sobre la condición femenina. La violencia verbal y el tono exasperado e implacable seguirán en *Noches de adrenalina* (1981) y *Las dos caras del deseo* de 1994. En el mismo año que Ollé nació Mónica Buse, autora de *Carta al alcalde y otros relatos* (1988) y *Todos los derechos menos la libertad* (1992); le seguirá Mª Teresa Ruiz Rosas (1956) con *El desván* (1989) y *El copista* (1994); Pilar Dughi (1956) publicará en 1989 *La premeditación y el azar* y, en 1996, *Ave de la noche*. Aída Balta (1957) nos ofrecerá *Sodoma, Santos y Gomorra* (1986), *El legado de Caín* (1987) y *Tiempo de ópera* (1996) y Mariela Sala *Desde el exilio y otros cuentos* en 1988.

De entre las narradoras últimas destacamos a Patricia De Souza (1964) quien en 1994 publica *Cuando llegue la noche*, novela en la que aborda temas como la violencia, el desarraigo y la soledad; en el 98 llegará su segunda novela, *La mentira de un fauno*. Otros nombres de la narrativa peruana actual son los de Vilma Macedo Pérez con *Tiempo de redención* (1988), Gladys Rossel Huici con *Al ladrón se le olvidó la luna en la ventana* (1989), Zonia Cueto Gálvez con *Briznas andinas* (1990), Cecilia Grandino con *Con harta vergüenza*

(1990), Maruja Martínez con *Entre el amor y la furia* (1997) y Sylvia Miranda Lévano con *Memorias de Mamá* (1998).

Ecuador

La narrativa ecuatoriana escrita por mujeres no tuvo muchas representantes a comienzos del siglo pasado; pero en las décadas de los ochenta y noventa, al igual que en los países con larga tradición en la escritura femenina, ha tenido un notable incremento que abre nuevas puertas al estudio de la narrativa ecuatoriana.

Una de las primeras narradoras fue Elysa Ayala González (1879-1956), quien publicó varios relatos en periódicos y en ellos se destaca la superación de los cuadros de costumbres imperantes en la época. Sin embargo, la autora más conocida será Mary Corylé (1901-1978), seudónimo de Mª Ramona Cordero y León, con sus relatos *La pancha* (1933), *Pobre Chapita* del mismo año, *Mundo pequeño* (1948) y *Gleba* (1952); le seguirá Nela Martínez (1914), autora de una novela con Joaquín Gallegos Lara, *Los granados* (1982), y varios relatos incluidos en antologías.

Tendremos que esperar bastantes años hasta que aparezcan nuevas voces de autoras nacidas en los años treinta y que publicarán a partir de los sesenta y sobre todo en los setenta.

Alicia Yáñez Cossío (1929) será una de las primeras con una amplísima obra narrativa desde los setenta hasta nuestros días: *Bruna Soroche y los Tíos* (1973), *Yo vendo unos ojos negros* (1979), *Más allá de las islas* (1980), *La cofradía del Mullo de la Virgen Pipona* (1985), *La casa del saxo placer* (1989), *El cristo feo* (1996), *Aprendiendo a morir* (1997), *Y amarle pude...* (2000); títulos de novelas a los que debemos añadir, hasta estos momentos, tres libros de relatos: *El beso y otras ficciones* (1974), *Retratos cubanos* (1998) y *El viaje de la abuela* (1999). Eugenia Vitieri (1930) publicó en 1969 *A noventa millas solamente* y *Las alcobas negras* en 1983; junto a tres libros de relatos: *El anillo y otros cuentos* (1955), *Doce cuentos* (1962) y *Los zapatos y los sueños* (1977). Lupe Rumazo (1935), ecuatoriana residente en Venezuela, editó un libro de relatos, *Sílabas de la tierra* (1964), y una obra singular en la que confluyen novela y elegía, epístola y diario: *Carta larga sin final* (1978), y en la que se cuenta una historia espiritual en la que vida y muerte interactúan continuamente en un discurso de gran calibre intelectual; le seguirá la novela *Peste blanca, peste negra* (1988). A Lupe Rumazo le seguirá Fabiola Solís de King (1936), autora de los relatos *Al otros lado del muro* (1978) y *Mundo aparte y otros mundos* (1983).

Como apuntábamos más arriba, entre mediados de los ochenta y la década de los noventa, un nutrido grupo de narradoras, nacidas a partir de los años cuarenta, adquirirán protagonismo en la narrativa ecuatoriana. Entre las primeras está Argentina Chiriboga (1940) que ha publicado dos novelas, *Bajo la piel de los tambores* (1991) y *Jonatás y Manuela* (1994); Ivón Zúñiga Paredes (1947) con el libro de relatos *Eslabón que une los tiempos* (1998); Gilda Holst (1952) con los cuentos de *Más sin nombre que nunca* (1989) y *Turba de signos* del mismo año y la novela *Dar con ella* (2001). Liliana Miraglia (1952) publicó en el 89 el libro de cuentos *La vida que parece* y *Un close up prolongado* (1996) y Libertad Regalado (1953), un libro de relatos, *Las palabras sumergidas* (1993). Denise Rosales (1954) cuenta con una sola novela, *Los vórtices del triángulo* (1994) y Jennie Carrasco Molina (1955) ha destacado como poeta pero en 1995 publicó un libro de cuentos: *La diosa en el espejo*. Rosalía Arteaga Serrano (1956), quien fue vicepresidenta y presidenta de la República entre 1996 y 1997, ha publicado dos novelas: *Gente* (1983) y *Jerónimo* (1999); Elsy Santillán Flor (1957) tres libros de relatos: *De mariposas, espejos y sueños* (1987), *De espantos y minucias* (1992) y *Furtivas vibraciones olvidadas* (1993) y Arminta Buenaño (1958) editó en 1985 los relatos *La mansión de los sueños* y *La otra piel* en 1992. En el mismo año que Buenaño

nació Mª Carmen Garcés (1958) quien editó en 1995 *Mírame a los ojos* y también del 58 es Natasha Salguero, autora de la novela *Azulinaciones* (1990). Mª Eugenia Paz y Miño (1959) ha publicados tres libros de relatos: *Siempre nunca* (1980), *Golpe a golpe* (1986) y *El uso de la nada* (1992); Martha Rodríguez (1959), *Nada más el futuro* (1997) y Livina Santos (1959) *Una noche frente al espejo* (1989).

La gran proliferación de narradoras hará que aparezca una nueva promoción, las nacidas en la década de los sesenta: Leonor Barquerizo Días Granados (1960) con *Solo quería entender* (1999), cuentos; Marcela Vintimilla Carrión (1961) con los relatos *Cualquier cosa me invento para ver* (1989); Carolina Andrade (1962) con los cuentos *Detrás de sí* (1994) y *De luto* (1998); Lucrecia Maldonado (1962) con *No es el amor quien muere*, relatos (1994) y *Mi sombra te ha de hacer falta* (1998); Viviana Cordero (1964) con las novelas *El paraíso de Ariana* (1994) y *El teatro de los monstruos* (1999); Ruth Patricia Rodríguez (1966) con tres libros de relatos: *Algo más que un sueño* (1988), *Desde el barro azul* –del mismo año- y *El balcón de los colores* (1994), y la novela, *Al filo de Clepsidra* (1996); Mª Gabriela Alemán (1968), tres libros de relatos: *En el país rosado* (1994), *Maldito corazón* (1996) y *Zoom*

(1997) y Yanna Hadatty (1969), *Que haceres postergados* (1998), cuentos.

Colombia

No son muchas las narradoras colombianas del siglo XX; sin embargo, destacan por su gran calidad en un país el que las referencias narrativas están copadas por los nombres de Gabriel García Márquez, Álvaro Mutis y, más recientemente, Fernando Vallejo.

Uno de los primeros nombres de mujeres escritoras es el de Soledad Acosta Samper (1833-1913) quien a comienzos del siglo XX publicó sus dos únicas novelas: *Un chistoso de aldea* (1905) y *Justicia cumplida la de Dios venida* (1906); le seguirá, ya en pleno siglo XX, Elisa Mújica (1918-2001), autora de *Los dos tiempos* (1949), *Catalina* (1963) y *Bogotá en las nubes* (1984). Rocío Vélez Piedrahita (1926) publicó en 1962 *La tercera generación* y después vendrán títulos como *La cisterna* (1971) y *Terrateniente* (1986). Mª Helena Uribe Estrada (1928) editará en 1986 *Perfil en el tiempo*. Flor Romero de Nohra (1933) es la novelista de *3 Kilates 8 puntos* (1964), *Mi Capitán Fabián Sicachá* (1967), pero sobre todo destaca su obra *Triquitraques del Trópico* (1972) en la que denuncia la dolorosa realidad de su patria con elementos maravillosos, como lo hará posteriormente en *Los sueños del*

poder (1978). La destacada ensayista Helena Araújo (1934) es la autora de los relatos *La «M» de las moscas* (1970) y de *Fiesta en Teusaquillo* (1981), novela.

Sin duda, las narradoras más sobresalientes de Colombia son Albalucía Ángel (1939), Marvel Moreno (1939-1995) y Fanny Buitrago (1940). La primera publicó en 1972 *Dos veces Alicia*; le seguirán *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (1975) y *Las andariegas* (1984). Marvel Moreno, quien en 1980 había publicado un libro de cuentos, *Algo tan feo en la vida de una señora bien*, seguirá con *En diciembre llegaban las brisas* (1987) en la que contará tres historias desde París –como ya lo hicieron en algunas novelas sus compatriotas Plinio Apuleyo Mendoza y Albalucía Ángel en los 70- en las que recuerda su juventud en Barranquilla. Esta voz narrativa –que en ningún momento es imparcial- denuncia, siempre desde el punto de vista de la mujer, que la imparcialidad es un falso supuesto del modo narrativo masculino. El lector siente que a través de esa voz anónima, que cuenta bellas historias de mujeres, habla una mujer real, la escritora, que no cesa en su empeño de acusación hacia la impasividad masculina. Por su parte, Fanny Buitrago (1940), muy vinculada también al teatro y a la literatura infantil, ha sido considerada como innovadora en *El hostigante verano de los*

dioses (1963), novela en la que cuenta la historia de unos jóvenes perdidos en su cotidianidad y en la que cada uno de ellos habla sobre los demás; en *Cola de zorro* (1970) describe un sentido particular de la familia y en *Los pañamanes* (1979) refleja el mundo de las convenciones tradicionales. A estos títulos se añaden los siguientes libros: *La otra gente* (1973), *Pasajeros de la noche* (1974), *Bahía sonora* (1975), *Los amores de Afrodita* (1983), *Los fusilados de ayer* (1987) y *Líbranos de todo mal* (1989).

Venezuela

Venezuela tendrá un excelente comienzo de siglo con la obra de Teresa de la Parra, con lo que serán muchas las mujeres que intentarán seguir su modelo; pero como nombre anterior habría que recordar a Virginia Gil Hermoso (1857-1913) quien desde la sensibilidad romántica publicó *Sacrificios* (1908), *Incurables* (1910) y *El recluta*, publicada en 1978 pero concebida en 1907.

Teresa de la Parra (1891-1936), con sólo dos obras, se hará un hueco insustituible en la historia de la literatura hispanoamericana. Su primera novela, *Ifigenia* (1924), fue publicada en París pero rápidamente se conoció en toda América; y en el 1929 editará *Memorias de Mamá Blanca*. La perspectiva que toma en estas novelas y los tonos narrativos no son

frecuentes en su época; ciertas notas criollistas se unen a crónicas familiares centradas en un mundo doméstico lleno de tensiones, secretos y frustraciones. En ambas aparecen elementos autobiográficos tratados con refinada emoción, intimidad y con gran elegancia formal. Más concretamente, en *Ifigenia*, tras la ficción autobiográfica, subyace un tono íntimo, lírico, a veces humorístico, con largas descripciones y cierta tendencia a la digresión, con el objetivo de denunciar a la sociedad que niega los derechos a la mujer. En su segunda novela, Parra hace revivir con mayor madurez artística el mundo de las mujeres de su país, una vida cotidiana llena de sacrificios y ternura, dolor y alegrías y con una visión del pasado idealizada que contrasta con la realidad del presente.

De Teresa de la Parra pasamos a Lucila Palacios (1902-1994), la autora de una extensísima obra narrativa entre las que se encuentran las siguientes novelas: *Los buzos* (1937), *Rebeldía* (1940), *La gran serpiente* (1943), *Tres palabras y una mujer* (1944), *El corcel de las crines albas* (1950), *Cubil* (1958), *Signos en el tiempo* (1959), *Tiempo de siega* (1960), *La piedra en el vacío* (1970), *Reducto de soledad* (1975), *Látigo* (1983) y *¡No! (Versión novelada sobre un personaje imprevisto)* (1989); y los siguientes libros de relatos: *Trozos de mi vida* (1942), *Mundo en miniatura* (1955), *Ayer violento*

(1965), *Cinco cuentos del sur* (1972) y *Cristal de aumento* (1982); a los que añadimos dos tomos de memorias, *El espejo rodante* (1985 y 1987).

Antonia Palacios (1904-1994) es quizá la mejor narradora venezolana después de Teresa de la Parra e, intelectualmente, estuvo muy próxima al círculo de Uslar Pietri y Otero Silva. Lo más destacado de sus narraciones es su primera novela, *Ana Isabel, una niña decente* (1949), narración intimista y evocativa de una Caracas patriarcal en crisis por el crecimiento urbano; le seguirán *Viaje al frailejón* (1955), *Crónica de las horas* (1964), *Los insulares* (1972), *Textos del desalojo* (1973), *Un día largo ya seguro* (1975), *Una plaza ocupando un lugar desconcertante* (1981), *Largo viento de memorias* (1989) y *Ese oscuro animal del sueño* (1991). La poetisa, dramaturga y ensayista Ida Gramcko (1924-1994) es autora también de algunos libros de relatos como *Los estetas, los mendigos y los héroes* (1970). A ella se unen los nombres de Antonieta Madrid (1939) con *No es tiempo para rosas rojas* (1974) y *Ojo de pez* (1990); Victoria De Stéfano (1940) quien ha publicado hasta el momento tres obras: *El desolvido* (1971), *La noche llama la noche* (1985) e *Historias de la marcha a pie* (1998); Mariela Arvelo (1942) con *Orasimí* (1982); Ana Teresa Torres (1944) con sus novelas *El exilio en el tiempo* (1990), *Doña*

Inés contra el olvido (1993), *Vagas desapariciones* (1995), *Malena de cinco mundos* (1997) y *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* (1999). En *Doña Inés contra el olvido* se cuenta la disputa que Doña Inés Villegas y Solórzano mantiene contra su paje y liberto, Juan del Rosario Villegas (hijo bastardo de su esposo), por la posesión de unas tierras en Curiepe; en el trasfondo se pone en entredicho la historia oficial.

Laura Antillano (1950) es otro de los nombres más relevantes de la narrativa de este país por novelas como *La muerte del monstruo-come-piedra* (1970), *Perfume de gardenia* (1980) y, dentro de la novela histórica, *Solitaria, Solidaria* (1990); también por relatos como *La bella época* (1968), *Un carro largo se llama tren* (1975), *Dime si dentro de ti no oyes tu corazón partir* (1983), *Cuentos de película* (1985), *La luna no es de pan-de-horno y otras historias* (1988) y *Tuna de mar* (1991). María Luisa Lazzaro (1950), poeta y ensayista, ha publicado *Habitantes de tiempo subterráneo* (1990) y *Tantos Juanes o la venganza de la sota* (1993); en este último libro convergen varios géneros que van desde la novela policíaca a la onírica, de la filosófica a la sentimental y lírica, teniendo como fin último la búsqueda de un destino. Milagros Mata Gil (1951) novela en *La casa en llamas* (1989), *Memorias de una*

antigua primavera (1989), *Mata el caracol* (1992) y *El diario íntimo de Francisca Malabar* (1995); aunque su primer libro publicado fueron los cuentos *Estación y otros relatos* (1986). Le sigue Iliana Gómez Berbesí (1951) con una amplia obra literaria: *Confidencias del cartabón* (1981), *Secuencias de un hilo perdido* (1982), *Extraños viandantes* (1990) y *Alto no respire* (2000). Silda Cordoliani (1953) editó en 1993 *Babilonia* y, en 1999, *La mujer por la ventana*. Cristina Policastro (1955) describe a unos personajes cuyas vidas se devanean entre lo cotidiano y la reflexión sobre la muerte en un clima que oscila entre lo fantástico y lo real en *La casa de las virtudes* (1992); en *Ojos de madera* (1994) habla de las relaciones sentimentales desde un punto de vista existencial; en 1998 publicará *Mujeres de un solo zarcillo*. Bárbara Piano (1956) es la autora del libro de relatos *El país de la primavera* (1987) y *El gusto del olvido* (1994); mientras que Stefania Mosca (1957) comparte su obra entre la novela y los relatos: *Seres cotidianos* (1990) y *Banales* (1994), relatos, y dos novelas, *La última cena* (1991) y *Mi pequeño mundo* (1996) y Rubi Guerra (1958) editó en 1990 *El mar invisible*. Entre las narradoras más jóvenes destaca Milagros Socorro (1960) con la novela testimonial *Una atmósfera de viaje* (1989), *Catia, tres voces* y *Alfonso `Chico´ Carrasquel con V en el pecho*, publicadas en 1994; a las que hay que añadir *Actos de salvajismo* (1999).

Panamá

Graciela Rojas (1904) ha sido considerada la primera narradora panameña y en 1931 publicó el libro de cuentos infantiles *Terruñadas de lo chico*. Fuera ya de la narrativa infantil está Luisita Aguilera Patiño (1914) con *Leyendas panameñas* (1949), *Leyendas y tradiciones panameñas* (1952) y la novela histórica *El secreto de Antatura* (1953). De más relieve serán las obras de Rosa María Crespo de Britton (1936) con sus novelas: *El ataúd de uso* (1982), *El señor de las lluvias y el viento* (1984), *No pertenezco a este siglo* (1992), *Todas íbamos a ser reinas* (1997) y *Laberintos de orgullo* (2003); más los relatos de *Quién inventó el mambo* (1986), *La muerte tiene dos caras* (1987), *Semana de la mujer y otras calamidades* (1995), *No pertenezco a este siglo* (1992) y *La nariz invisible y otros cuentos* (2000). En su primera novela, *El ataúd de uso*, relata la historia de un cacique de pueblo y su miedo a morir sin tener un buen féretro: el narrador enfrenta los diferentes informantes y el antagonismo que se crea entre esas voces da lugar al humor y al chisme con un insólito final; en cambio, en *El señor de las lluvias y el viento* trata el tema del racismo en los años treinta en Estados Unidos: la novela es un *bildunsroman* en que cada uno de los personajes tiene una vida paralela a la de otros hasta que, llegado el momen-

to, sus vidas se relacionan. Isis Tejeira (1936) editó en 1982 *Sin fecha fija* y, en 1991, *Está linda la mar y otros cuentos*; en *Sin fecha fija* explora la formación del sujeto femenino en una sociedad patriarcal y opresora: la protagonista evoca mentalmente su vida desde la infancia hasta la madurez al quedar encerrada en un ascensor, historia que nos recuerda a *En este lugar sagrado* del chileno Poli Délano. Victoria Jiménez Veléz (1937) publicó en 1999 el libro de cuentos *La lágrima de Yoshua* (1999) y en el 2001 la novela *Los mosqueteros del sol* (2001); Griselda López (1938) es la autora de los relatos *Piel adentro* (1986) y *Sueño recurrente* (1989); Moravia Ochoa López (1939) tiene una amplia obra poética pero también se ha dedicado con intensidad al cuento como lo demuestran los siguientes títulos: *Yesca* (1961), *El espejo* (1968), *En la trampa y otras versiones inéditas* (1997) y *Juan Garzón se va a la guerra* (1992).

Una de las autoras más destacadas es, sin duda, Gloria Guardia (1940) con *Tiniebla blanca* (1961) y la novela *El último juego* (1977) en la que se funden hábilmente los materiales de la historia política panameña con los de la ficción. La obra es un largo monólogo interior en el que se perfilan acontecimientos y situaciones psíquicas por los que pasa el protagonista quien, cada vez más abrumado por el can-

sancio, llega al rechazo de la frenética sociedad urbana y de la política; le seguirán los relatos titulados *Cartas apócrifas* (1996) y *Libertad de llamas* (1999). La también poeta Bertalicia Peralta (1940) ha demostrado su habilidad en el cuento con *Largo in crescendo* (1967), *Barcarola y otras fantasía incorregibles* (1973) y *Puros cuentos* (1988). En el mismo año que Bertalicia Peralta nació Sonia Ritter de Fledderjohn quien publicó en 1993 *El cuento de Gabo*. La poeta, pintora y ensayista Julia Regales (1953) ha editado un libro de relatos: *El que tenga ojos...* (1975); Bessy Reina (1942), de origen cubano, ha publicado un solo libro de relatos *Ab Ovo* (1977); al igual que Delia Cortés (1948) con *Vivir del cuento* (2001); Giovanna Benedetti (1949) es la autora de los relatos *La lluvia sobre el fuego* (1982); Consuelo Tomás (1957) publicó en 1991 *Cuentos rotos* (1991) y en 1995 *Inauguración de la fe*. Maritza López Lasso (1957) ha publicado en España la novela *Ajustes de cuentas* (2002) y Yolanda J. Hackshaw (1958) editó en el 2000 dos libros de relatos, *Corazones en la pared* y *Las trampas de la escritura*.

Nacidas ya en los sesenta están Katia Malo (1961) quien publicó en 1997 el libro de relatos *Cruz alta/ cruz baja*; Jilma Noriega de Jurado la novela *Y cayó sobre nosotros el estruendo de la muerte* (2002); Mercedes Arias (1962) *Enlazando*

Gallotes (2002); Aida Judith González Catrellón (1962) dos libros de relatos: *Pájaro sin alas y otros cuentos* (1999) y *Espejismos* (2000); Rosa Marie Tapia (1947), en los dos últimos años, ha publicado cuatro novelas: *Caminos y encuentros* (2001), *Y era lo que nadie creía* (2001), *Travesías mágicas* (2002) y *La noche oscura* (2002). De destacar es la obra de Mirna Pierce, de origen panameño pero residente en EEUU, quien ha publicado *Lovers have no shame* (1982), *Panama Flame* (1984) y *Panama Glory* (1985).

Costa Rica

Dentro de la narrativa centroamericana, la costarricense ha tenido una notable trayectoria y ha adquirido en los últimos años mucha más fuerza. Carmen Lyra (1889-1949) es una de las narradoras más destacadas de comienzos del siglo XX por *En una silla de ruedas* (1918) y, del mismo año, *Las fantasías de Juan Silvestre*, *Cuentos de mi tía Panchita* (1920), *El Barrio Cothuejo Fishy* (1923), *Siluetas de la maternal* (1929) y *Bananos y hombres* (1931). Luisa González (1899-1982) escribe en 1948 una primera versión de su novela *A ras del suelo* que fue reescrita y publicada en 1970. A finales de los años 40 Yolanda Oreamuno (1916-1956) publicó *La ruta de su evasión* (1949), que supuso una auténtica revelación por su rica problemática intimista y por su estilo: cuenta la ex-

periencia dolorosa de las relaciones humanas dotando a la novela de un introspectivismo casi existencialista; igualmente perfectos son sus relatos, reunidos póstumamente, en *Relatos escogidos* (1977). Julieta Pinto (1922) es hasta ahora una de las autoras más prolíficas de su país con títulos como *Cuentos de la tierra* (1963), *Si oyera el silencio* (1967), *La estación que sigue al verano* (1969), *Los marginados* (1970), *A la vuelta de la esquina* (1975), *El sermón de lo cotidiano* (1977), *David* (1979), del mismo año *El eco de los pasos*, *Abrir los ojos* (1982), *Entre el sol y la neblina* (1987), *Historias de Navidad* (1988), *Tierras de espejismo* (1993), *El despertar de Lázaro* (1994) y *El lenguaje de la lluvia* (2001). Rima Vallbona (1931) editó en 1981 *Cosecha de pecadores*; le seguirán *Mujeres y agonías* (1982), *Baraja de soledades* (1983) y *Las sombras que perseguimos*, del mismo año.

Carmen Naranjo (1931) es otras de las narradoras más destacadas como lo demuestran los siguientes títulos: *Los perros no ladran* (1950), *Memorias de un hombre palabra* (1968), *Camino a mediodía* (1968) y, sobre todo, *Diario de una multitud* (1974), *Ondina* (1983), *Nunca hubo alguna vez* (1984), *Sobrepunto* (1985), *Estancias y días* (1985), *El caso 117.720* (1987), *Otro rumbo para la rumba* (1989), *Ventanas y asombros* (1990), *Reposo por el niño Juan Manuel* (1991) y

En partes (1994). En sus cuentos de *Ondina* habla de la estética de la degradación con desenfado y humor en un texto en el que caben las estrategias de lo fantástico, la locura, lo escatológico y las pasiones sombrías; también *En Partes* pone de relieve el desaliento general del hombre ante el progreso tecnológico que le ha hecho retroceder a etapas remotas. Myriam Bustos (1933) publicó en 1984 *Que Dios protege a los malos*; a la que hay que añadir *Reiterándome* (1990) y *El regreso de O.R.* (1992) y Irma Prego (1933-2000), de origen nicaragüense, con *Mensajes al más allá* (1988) y *Agonice con elegancia* (1994).

Junto a Carmen Naranjo, Tatiana Lobo (1939) es otro nombre reseñable por sus obras *Tiempo de claveles* (1989), *Asalto al paraíso* (1992) y *Entre Dios y el diablo* (1993); Rosibel Morera (1948) editó en 1988 *Las resurrecciones y reencarnaciones de Lázaro Fuentes* e *Historias de un testigo interior*, en 1990; Edelmira González es autora de la novela *Mansión de mis amores* (1974) y Emilia Macaya (1950) de *La sombra en el espejo* (1986); le sigue Linda Berrón (1951) con sus relatos *La última seducción* (1989) y *La cigarra autista* (1992) y, una novela, *El expediente* (1989), y Alicia Miranda Hevia (1952) es autora de *San Isidro* (1980) y *La huella de abril* (1989). En el mismo año que Miranda Hevia nació Anacristina Rossi, au-

tora de *María la noche* (1985), *La loca de Gandoca* (1992) y *Situaciones conyugales* (1993); en la novela *La loca de Gandoca* se denuncia el racismo, la xenofobia, la degradación del medio ambiente y la tiranía en un documento en el que entran también los boleros y lo folletinesco. Dorelia Barahona (1959) se dio a conocer como narradora con la novela *De qué manera te olvido* (1989); a la que le seguirán *Noche de bodas* (1994) y una novela, *Retrato de mujer en terraza* (1995), ambientada en el trópico y en la que los personajes rezuman una honda filosofía de la vida.

Entre las autoras recientes destacamos los siguientes nombres: Elva Cleves Serrano, Sonia Morelos Solarte, Ishtar Yasin Gutiérrez, Mª Luisa Fernández Luthy y Vilma Loria Cortés. También los de otros nombres de narradoras recientes que compaginan la prosa con la poesía: Amalia Sollet Hernández, Virginia Zúñiga Tristán, Xinia Estrada Mena, María Montero Zeledón y Magda Zavala.

Nicaragua

En Nicaragua, la poesía ha sido el género literario más frecuentado quedando la narrativa relegada a un segundo lugar; y en el caso de la narrativa escrita por mujeres ésta no ha tenido el impacto de otros países hispanoamericanos. Entre los nombres más significativos destacamos el de Rosario Aguilar

(1938), autora de *Primavera sonámbula* (1964), *Quince barrotes de izquierda a derecha* (1965), *Rosa Sarmiento* (1968), *Aquel mar sin fondo ni playa* (1970), *El guerrillero* (1976), *Siete relatos sobre el amor y la guerra* (1986) y *La niña blanca y los pájaros sin pies* (1992); obras en las que el estilo oscila entre lo dramático y el intimismo, la indagación interior y la mezcla de realidad y de fantasía.

Sin embargo, será Gioconda Belli (1948), también reconocida poeta, la narradora más destacada que se dio a conocer con *La mujer habitada* (1988) y *Sofía de los presagios* (1990). En sus novelas lucha por la liberación de su país y la liberación de la mujer, combinando el lenguaje poético con sus reflexiones ideológicas. En la primera se juega con la doble temporalidad y con el solapamiento de la vida de dos mujeres, una contemporánea y otra proveniente de las leyendas indígenas; lo que le sirve para recuperar la ancestralidad de su pueblo. En la segunda, la autora sitúa la acción en un pueblo de brujos y otorga a lo mágico una mayor presencia. En 1996 publicará *Waslala: memorial del futuro*, que será otra versión de la utopía y en la que recreará los mitos fundadores de la civilización occidental a través de los ojos de su protagonista, Melisandra. Su última aportación es *El país bajo mi piel. Me-*

morias de amor y guerra (2001). Le sigue Mónica Zalaquett (1954) con *Tu fantasma, Julián* (1992).

El Salvador

La situación política de El Salvador, tan convulsa desde hace décadas, ha provocado que la literatura no tenga un desarrollo normalizado y, para el caso que nos interesa, la narrativa escrita por mujeres, es casi testimonial. La escritora más destacada es Claribel Alegría (1924), autora de *Tres cuentos* (1958), *Cenizas de Izalco* (1966) y *El detén* (1977); en colaboración con su marido Darwwin J. Flakoll editó *No me agarran viva: la mujer salvadoreña en la lucha* (1983) y *Para romper el silencio: resistencia y lucha en las cárceles salvadoreñas* (1984); le seguirán *Álbum familiar* (1982), *Pueblo de Dios y de Mandinga* (1985), *Despierta, mi bien, despierta* (1986), *Luisa en el país de la realidad* (1987) y *El túnel* (1992). El *Álbum familiar* se desarrolla en París: se recuerda la infancia y se destaca el mestizaje y la magia; el universo mágico convive con la masacre y los asesinatos políticos del dictador Somoza. En *Pueblo de Dios y de Mandinga*, situada en Baleares desde donde se recuerda la maravilla cotidiana de su país, convive lo diabólico con lo divino. De Claribel Alegría a Mercedes Durand Flores (1933-1999), también poeta, quien publicó en 1971 un libro de relatos titulado *Juego de*

Oüija; Carmen González Huguet (1950), más conocida como poeta, es la autora del libro de relatos *Mujeres* (1997); Jacinta Escudos (1961) es novelista en *Apuntes de una historia que no fue* (1987) y *El desencanto* (2001); de destacar son sus libros de relatos *Contra-corriente* y *Cuentos sucios*, así como sus narraciones *Felicidad doméstica y otras cosas aterradoras* (2002). Otros nombres que han aparecido en la narrativa más recientemente son los de Yolanda C. Martínez, autora de *Corazón ladino* (1967); Margarita Dalton, perteneciente a la llamada «Promoción Diógenes» y autora de *Larga sinfonía en d* (1968), y Claudia Hernández (1975) con narraciones que hablan sobre la guerra.

Honduras

En Honduras se repite la misma situación que en el resto de países centroamericanos; pero a diferencia de aquellos en éste ha habido una continuidad desde comienzos de siglo. Entre las primeras representantes está Lucila Gamero de Medina (1873-1964) quien publicó a finales del siglo XIX, *Adriana Margarita* (1897); en 1903 la novela *Blanca de Olmedo* y, posteriormente, el libro de relatos *Betina* (1941), las novelas *Aída* (1948), *La secretaria* (1954) y *Amor exótico* (en el mismo año) para terminar con *El dolor de amar* (1955). Paca Navas de Miranda (1900-1976) publicó la novela regionalista

Barro (1951) y, unos años antes, Isabel Laínez de Weitnauer (1904-1982) publicó *Almas gemelas* (1948). La más conocida dentro y fuera de Honduras será Argentina Díaz Lozano (1910-1999) que alcanzó gran éxito en 1950 con su novela histórica *Mayapán*, con anterioridad había publicado *Luz en la senda* (1935) y *Peregrinaje* (1944); le seguirán otros títulos como *49 días en la vida de una mujer* (1956), *Y tenemos que vivir* (1961), *Mansión en la bruma* (1964), la novela histórica *Fuego en la ciudad* (1966), *Aquel año rojo* (1973), *Eran las doce... y de noche* (1976), *Ciudad errante* (1983), *Caoba y orquídeas* (1986) y *Ha llegado una mujer* (1991). Sus novelas son bastante tradicionales y de planteamiento romántico; pero también hay crítica social y preocupación por la problemática femenina que seguirán estando presentes en sus dos libros de relatos: *Perlas de mi rosario* (1930) y *Topacios* (1940). Herminia Cisneros (1926) editó el libro de relatos *Entrega de siete cuentos de viejos* en 1994 y una novela, *Tiempo de nacer... tiempo de morir*, en 1998. De Gipsy Silverthorne Turcios (1938-1990) su publicó póstumamente su novela inconclusa, *Ojos de los perros mudos* (1993), y Aída Castañeda de Sarmiento (1940) en *Tormenta* (1992) presentará una moraleja de estirpe bíblica y un poco alejada de la narrativa latinoamericana. Marta Susana Prieto (1944) escribe una narración a medio camino entre el cuento y la

novela, *Melodía de silencios* (1999); Mercy Lozano Dacarett (1958) publicará en 1994 una novela de tesis, *El despertar de la consciencia*; María Eugenia Ramos (1959) desvela los problemas del mundo de la mujer y de la pareja en *Una cierta nostalgia* (1998) y Rocío Tábora (1964) hace gala de lo poético en *Guardarropa* (1999).

Guatemala

La narrativa guatemalteca escrita por mujeres es otra de las grandes desconocidas de América Latina; sin embargo en el 2001 se publicaron dos antologías de cuentos –*Mujeres que cuentan* (eds. Lucrecia Méndez de Penedo y Aída Toledo) y *Antología de cuentistas guatemaltecas* (ed. Willy O. Muñoz)- en las que se da una muestra de narradoras del siglo XX.

Angélica Acuña (1915), aunque destacó como poeta, también escribió *El llamado de la cumbre: prosas* en 1960. Blanca Luz Molina (1928-1985) publicó en la década de los 50 y 60 los libros de cuentos *Tierra vertical*, *Polvo de oro*, *Veinte cuentos y uno más* y *Azul cuarenta*; también las novelas *Sabor a justicia* y *Los brutos*. Leonor Paz y Paz (1932-2000), también poeta, publicó *18 cuentos cortos* (1955), *Lo que se calla*, *Como si fueran cuentos* (1978) y *Fantasía y realidad*; se suman las novelas *La mujer del pelo largo* (1967) y otra testimonial, *Adultos 3* (1996); más un libro de prosas: *Hojas*

de abril. Ana María Rodas (1937) publicó en 1996 el libro de relatos *Mariana en la Tigrera*; Norma García Mainieri (1940-1997), quien escribió con el seudónimo de Isabel Garma, editó *Cuentos de muerte y resurrección* y *El hoyito del perraje* (1994). Aída Toledo (1952) es la autora de *Pezóculos* y Ligia Escribá (1954) de *Cuentos* (1984) y *Las máquinas y yo*. La antropóloga Ruth Piedrasanta (1958) se dio a conocer en la narrativa con *Condición de paso*. Uno de los libros de más repercusión de la narrativa guatemalteca fue la obra testimonial *Me llamo Rigoberta Menchú, y así me nació la conciencia* (1983) del Premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú (1959), narración en la que cuenta las atrocidades que se cometieron contra el pueblo maya durante la década de los ochenta; en 1998, en colaboración con Dante Liano y Gianni Minà, dio a conocer *Rigoberta: la nieta de los mayas*.

Entre las más jóvenes están Gloria Hernández de López (1960); Mildred Hernández (1966) autora de *Orígenes* (1995) y *Diario de cuerpos* (1998); Thelma Patricia Cortez Bendfeldt (1967); Johanna Godoy (1968); Jessica Masaya Portocarrero (1972), quien publicó en el 2000 *Diosas Decadentes*; Regina José Galindo (1974); Lucía Escobar (1975); Brenda Morales (1977); Nancy Quiñonez (1977); Vanessa Toledo (1978);

Margarita Toruño; Paola Judith Herrera; Corina Bress y Angélica de la Vega.

México

Sin duda es México el país hispanoamericano en el que la narrativa escrita por mujeres es más relevante por su cantidad y calidad. Muestra de ello es el listado, incompleto, que presentamos a continuación.

Entre las primeras voces femeninas está Laura Méndez de Cuenca (1853-1928) con la novela *Espejo de Amarilis* (1902) y sus relatos *Simplezas* (1910); le sigue Dolores Bolio (1872-1950) quien publicó en 1917, bajo el pseudónimo de Luis de Avellaneda, *Aroma tropical*, un libro de cuentos y leyendas; publicó en 1941 *La cruz del maya*, escritos en 1922, y otras tres novelas: *Una hoja del pasado* (1920), *Un solo amor. Confidencias de poeta* (1937) y *Wilfredo el Velloso* (1943). Bolio habla de hechos relativos a la historia y la sociedad mexicanas del siglo XIX; así como de la situación de subordinación de la mujer con notas sensualistas y eróticas. El mismo año que Bolio nació María Enriqueta Camarillo (1872-1968) quien dotó a su obra de rasgos románticos y modernistas y subrayó su conciencia de mujer independiente, aunque en ocasiones disfrazase su identidad femenina. Comenzó con *Las consecuencias de un sueño* (1902) y *Rumores de mi huerto* (1908);

continuará con novelas y libros de cuentos (algunos de ellos para público infantil, como su serie de seis libros, *Rosas de la infancia*): *Mirlitón, el compañero de Juan* (1918), *Jirón de mundo* (1919) y *El secreto* (1922), y los libros de cuentos *Sorpresa de la vida* (1921), *Entre el polvo de un castillo* (1924), *Cuentecillos de cristal* (1928) y *El arca de colores* (1929); termina sus publicaciones con *Llegará mañana* (1986).

Guadalupe Marín (1897-1981) fue muy conocida en su época y frecuentó círculos intelectuales de artistas como Diego Rivera –con quien estuvo casada–, Jorge Cuesta, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen, Carlos Pellicer (destacados poetas del grupo Contemporáneos). Sus novelas reflejan las características de la situación de las mujeres en los años cuarenta: *La única* (1938) y *Un día patrio* (1941). María Lombardo de Caso (1905-1964) en 1953 publica su libro de relatos *Muñecos de niebla* y más tarde sus novelas *Una luz en la otra orilla* (1959) y *La culebra tapó el río* (1962). Su obra se caracteriza por el estudio introspectivo de los personajes y por tratar la problemática indígena y las consecuencias del progreso. Cabría destacar aquí a Antonieta Rivas Mercado, aunque muy conocida como periodista, escribió también algunos cuentos en los que relata lo que vivió como mujer y su disconformidad con la sociedad retrógrada. A finales de

la década de los treinta, Julia Guzmán (1906-1977) publica su novela *Divorciadas* (1939), y ya en la década de los cuarenta, *Nuestros maridos* (1944), en la que presenta a la mujer en medio de su esfera doméstica, sometida al marido con golpes y abusos. Benita Galeana Lacunza (1907-1995), desde un discurso testimonial, nos ofreció sus memorias, *Benita* (1940), y el relato de *El peso mocho* (1979). Guadalupe («Pita») Amor (1917) publicó relatos, muy breves en su mayoría, con el título *Galería de títeres* (1957) y una novela, *Yo soy mi casa* (1959). Junto con ella Judith Martínez Ortega (1908-1985) quien reunió sus cuentos bajo el título de *La isla* (1938) y *Las jugadoras*, publicada muchos años después de ser escrita, en 1979, y en los que denuncia los silencios a los que está condenada la mujer.

Olvidada en el momento en que publicó sus obras, Nellie Campobello (1909) es una de las narradoras que actualmente está en el punto de mira de la crítica por la trascendencia que ha tenido en narradoras posteriores. En 1931 publicó un libro de relatos, *Cartucho*, y en 1938, una novela, *Las manos de mamá* (1938), en la que idealiza la importancia de la figura materna dentro de un contexto de la Revolución mexicana; no hay que olvidar sus *Apuntes sobre la vida de Francisco Villa* (1940) porque ofrece diversas facetas de la

Revolución mexicana en el norte del país. María Elvira Bermúdez (1912-1988) publicó en 1953 *Diferentes razones tiene la muerte*; a la que le seguirán *Alegoría presuntuosa* (1971), *Cuentos herejes* (1984), *Detente, sombra* (1984) y *Muerte a la zaga* (1985). Magdalena Mondragón (1913-1989) es autora de seis novelas, entre las que destacamos *Yo, como pobre...* (1944) y *Más allá existe la tierra* (1947) en las que demuestra un verdadero interés por los sectores marginados y la emigración de los campesinos a la gran ciudad con el consecuente abandono de la tierra y de las tradiciones. Junto a ella, Asunción Izquierdo de Albiñana (1913-1978) es autora de siete novelas escritas entre 1938 y 1979 en las que resalta las frustraciones de la vida y denuncia la sociedad enajenada: *Andreida (el tercer sexo)* (1938), *La selva encantada* (1945), un año después *Taetzani*, *La ciudad sobre el lago* (1949), *Los extraordinarios* (1961), *Majakagymoukeia* (1964) y *Cena de cenizas* (1979).

Josefina Vicens (1911-1988), con sólo dos novelas, *El libro vacío* (1958) y *Los años falsos* (1962), es otra de las autoras que la crítica ha recuperado del olvido; a pesar de que la visión de la mujer en sus obras es bastante tópica: servidumbre y resignación, la sensibilidad dota a sus textos gran profundidad. Adriana García Roel (1916) publicó en 1943 *El*

hombre de barro y *Apuntes ribereños* en 1955 y en sus textos se presiente cierto hálito de culpabilidad por no haber roto la tradición del silencio femenino. Sara Iglesias (1917-1987) se dio a conocer con *El jagüey de las ruinas* (1944) y *Exilio* (1957) en la que presenta diversos aspectos de la situación de la mujer y Guadalupe Amor (1917), con dos novelas, *Yo soy mi casa* (1957) y *Galería de títeres* (1959). Guadalupe Dueñas (1920), desde lo fantástico, combina juegos con el tiempo y la introspección que la alejan de la realidad objetiva como vemos en sus libros de cuentos *Las ratas y otros cuentos* (1954), *Tiene la noche un árbol* (1959), *No moriré del todo* (1976), *Máscara para un ídolo* (1987) y *Antes del silencio* (1991).

Elena Garro (1920), eclipsada durante décadas por la importancia del que fuera su esposo Octavio Paz, es una narradora atenta a inquietos panoramas del individuo en su aspiración a la felicidad y con frecuencia utiliza elementos mágicos, lenguaje poético y trazas políticas en *Los recuerdos del porvenir* (1963) –con anterioridad había publicado *Un hogar sólido* (1958)- y en los cuentos de *La semana de colores* (1964); en sus restantes obras con tonos testimoniales, e incluso autobiográficos, analiza el universo femenino en relatos como *Andamos huyendo, Lola* (1980), *Testimonios sobre Mariana* (1981)

–donde narradores múltiples ofrecen versiones dispares del conflicto amoroso que vive la protagonista–, *Reencuentro de personajes* (1982), *La casa junto al río* (1983), *Matarazo no llamó...* (1989) o su libro de memorias *Memorias de España 1937* (1993). También en los 90 se publicarán recopilaciones de la autora con algunos relatos inéditos: *Inés* (1993), *Busca mi esquela- Primer amor* (1995), *Un corazón en un bote de basura* (1996), *Un traje rojo para un duelo* (1996), *El accidente y otros cuentos inéditos* (1997). Enma Dolujanoff (1922) ha destacado por tres obras: *Cuentos del desierto* (1959), *Adiós, Job* (1961) y *La calle de fuego* (1966); el primero de los libros mencionados es una novela indigenista; en cambio, sus otras novelas están más próximas a la temática de ciudad y a la importancia de la clase media urbana. Dolores Castro (1923) es autora de la novela *La ciudad y el viento* (1962).

Rosario Castellanos (1925-1974), poeta y narradora, ensayista y crítica, vincula sus obras a acontecimientos de su tierra, Chiapas. Fue una de las primeras en divulgar en su país las contribuciones del feminismo a través de sus lecturas de Simone de Beauvoir, Virginia Woolf y Simone Weil y de su tesis de grado *Sobre cultura femenina* (1950). Íntimamente autobiográfica se muestra en los relatos de *Los convidados de agosto* (1964) y en novelas como *Balún Canán* (1957)

y *Oficio de tinieblas* (1962). En la primera de estas últimas novelas evoca la infancia y el México de los grandes latifundios y la llegada de la Revolución; en *Oficio de tinieblas* la autora renueva la novela indigenista en una trama que se desarrolla en Chiapas entre los tzotziles y, aunque es esencialmente lineal, juega con retrospectivas entre los años 30 –tiempo de reformas revolucionarias- y otra rebelión ocurrida hace más de un siglo: el objetivo es mostrar la persistencia del problema indígena en el tiempo de Cárdenas, reflejar el mundo mítico y mágico de las comunidades indígenas y la reinterpretar el presente a través del pasado asemejando la realidad indígena a la realidad social de las mujeres. A los títulos apuntados habría que añadir otros dos libros de relatos: *Álbum de familia* (1971) y *Ciudad Real* (1974) y en 1997 se publica, póstumamente, *Rito de iniciación*.

Entre la ficción y el periodismo escribe Carmen Rosezweig (1926), autora del libro de relatos *El reloj* (1956) y la novela *Simone, el desierto* (1979) y *Recuento para el recuerdo*. En el ámbito de lo fantástico se mueve Amparo Dávila (1928) que combina rasgos kafkianos y cortazarianos en *Muerte en el bosque* (1985); del mismo cariz son sus libros de relatos *Tiempo destrozado* (1959), *Música concreta* (1964) y *Árboles petrificados* (1977).

Inés Arredondo (1928-1989) nos dejó los siguientes libros de cuentos: *La señal* (1965), *Río subterráneo* (1979), *La sunamita y otros cuentos* (1981), *Opus 123* (1983) y *Los espejos* (1988); relatos en los que hace un fino análisis de personajes femeninos. A finales de los años 60, Luisa Josefina Hernández Lavalle (1928) escribió *La cabalgata* que fue publicada en 1988; el resto de su obra contiene muchos elementos teatrales porque también fue una destacada autora teatral, y entre sus novelas destacaremos *El lugar donde crece la hierba* (1959), *La plaza de Puerto Santo* (1961), *Los palacios desiertos* (1963), en el mismo año *La primera batalla*, *La cólera secreta* (1964), *La noche exquisita* (1965), *El valle que elegimos* (1965), *La memoria de Amadís* (1967), *Nostalgia de Troya* (1970), *Los trovadores* (1973), *Apostasía* (1978), *La fuentes ocultas* (1979), *Apocalipsis cum figuris* (1982) y, la última, *Almeida danzón* (1989).

Otros nombres de escritoras de medio siglo, citadas por José Luis Martínez en *Literatura Mexicana Siglo XX* son los de Teresa Farías de Issasi, Catalina D´Erzell, Tica McDonald, Rosa de Castaño, María Esther Nájera, Adela Palacios, Olivia Zúñiga, Carmen Rosenzweig y Raquel Banda Farfán.

Una nueva etapa, y muy fructífera, de la narrativa escrita por mujeres se inicia con la narradora y crítica Margo Glantz

(1930), autora que se anticipó en los ochenta a las principales líneas narrativas que hoy en día son las frecuentadas por las mejores narradoras latinoamericanas. De su obra, compuesta por novelas y relatos, apuntamos los siguientes títulos: *Las mil y una calorías, novela dietética* (1978), *Doscientas ballenas azules* (1979), *Las genealogías* (1981) –premio Magda Donato–, *No pronunciarás* (1982), *De la amorosa inclinación a enredarse en cabellos* (1984), *Síndrome de naufragios* (1984) –premio Xavier Villaurrutia–, *Apariciones* (1995), *Zona de derrumbe* (2001) y *El rastro* (2002), finalista del Premio Herralde de novela. Luisa Mendoza (1930) es la autora del libro de relatos *Ojos de papel volando* (1985) y de las siguientes novelas: *Con él, conmigo, con nosotros tres* (1971), *De ausencia* (1974), *El perro de la escribana* (1980), *Fuimos es mucha gente* (1999). Julieta Campos (1932) nació en La Habana pero radica en México desde 1954; es autora del libro de relatos *Celina y los gatos* (1968) y de las siguientes novelas: *Muerte por agua* (1985), *Tiene cabellos rojizos y se llama Sabina* (1974) y *El miedo de perder a Eurídice* (1979) y Marcela del Río (1932) con dos novelas: *Proceso a Faubritten* (1976) y *La cripta en el espejo* (1988).

Otro de los nombres claves es el de Elena Poniatowska (1933), de estilo irónico e irreverente, se formó como reporte-

ra y desde su labor como periodista nacerán muchas de sus novelas. En 1969 publicó *Hasta no verte, Jesús mío* en la que Jesusa Palancares evoca el tiempo de la Revolución mexicana para reflejar los vicios y virtudes del pueblo mexicano; con anterioridad había editado una novela de corte convencional como *Lilus Kikus* (1954). A estas primeras entregas seguirán *La noche de Tlatelolco* (1971), donde hace una crónica de la masacre que tuvo lugar allí en 1968; *Gaby Brimmer* (1979), historia de una joven con parálisis mental; *Querido Diego, te abraza Quiela* (1978), libro de relatos sobre la situación social mexicana desde la perspectiva femenina; *Nada, nadie, las voces del temblor* (1988), centrada en la situación después de los terremotos en Ciudad de México; *Moletiques y pasiones* (1987) y *La flor de Lis* (1988) y su novela histórica *Tinísima* (1992), en la que recrea la vida mexicana de la italiana Tina Modotti, fotógrafa y activista. Ganó el Premio Alfaguara con la novela *La piel del cielo* (2001). Angelina Muñiz-Huberman (1936), nacida en Francia y ciudadana mexicana desde 1942, es autora de novelas históricas como *Morada interior* (1972), *Tierra adentro* (1977), *La guerra del unicornio* (1983); le seguirán *Hacia Malinalco* (1986) y *Dulcinea encantada* (1992), *Castillos en la tierra (Seudomemorias)* (1995), *Las confidentes* (1997) y *El mercader de Tudela* (1998) y los libros de relatos *Huerto cerrado, huerto sellado* (1985), *De ma-*

gias y prodigios (1987), *El libro de Miriam y Primicias* (1990), *Serpientes y escaleras* (1991) y, del mismo año, *Los brazos necesitan almohadas*. Aline Pettersson (1938) tiene una amplia obra narrativa con títulos como *Círculos* (1977), *Casi en silencio* (1980), *Proyecto de muerte* (1983), *Los colores ocultos* (1986), *Sobre ella misma* (1986), *De cuerpo entero* (1990) y del mismo año *Piedra que rueda* (1990), *Querida familia* (1991) y *La noche de las hormigas* (1997); autora también de los cuentos *Más allá de la mirada* (1992) y *Sobre ella misma* (1998) y relatos de literatura infantil. Beatriz Espejo (1939) publicó en 1958 *La otra hermana*; le seguirán *Muros de azogue* (1979), *Los siete pecados capitales* (1989), *De cuerpo entero* (1991), *El cantar del pecador* (1993), *Alta costura* (1996). Rosa Nissán (1939) saltará a la fama por su novela *Novia que te vea rosa* (1985) ya que fue llevada con éxito al cine. Cristina Pacheco (1941) es autora de los siguientes libros de cuentos: *Para vivir aquí* (1983), *Sopita de fideo* (1984), *Zona de desastre* (1986), *Cuarto de azotea* (1986), *La última noche del tigre* (1987), *El corazón de la noche* (1989) y *Para mirar lejos* (1989); también de la novela *La rueda de la fortuna* (1993). Esther Seligson (1941) con dos libros de relatos: *Tras la ventana un árbol* (1969) y *Luz de dos* (1978) y dos novelas, *Otros son sueños* (1973) y *La morada en el tiempo* (1981). Martha Cerda (1945) empezará a publicar sus obras en la

década de los noventa y nos ha ofrecido numerosas novelas como *La señora Rodríguez y otros mundos* (1990), *Y apenas era miércoles* (1993), *Cerradura de tres ojos* (1997), *Toda una vida* (1998), *En el nombre del nombre* (2001) y *Ballet y danza* (2001); a lo que hay que añadir los siguientes libros de relatos: *Juegos de damas* (1988), *De tanto contar* (1993) y *Las mamás, los pastores y los hermeneutas* (1995).

De María Luisa Puga (1944) su libro más conocido es *Las posibilidades del odio* (1978), fruto de su experiencia en Nairobi (Kenia) donde residió año y medio; les seguirán *Cuando el aire es azul* (1980) –novela utópica–, *Pánico o peligro* (1983), *La forma del silencio* (1987), *Antonia* (1992), *Las razones del lago* (1990), *La viuda* (1994), *Inventar ciudades* (1998) y la novela breve *La viuda* (1994). Ha cultivado el cuento experimental y fantástico en *Inmóvil sol secreto* (1979), *Accidentes* (1981); aunque su principal preocupación es el análisis de las relaciones entre hombre y mujer en ámbitos sociales conflictivos como también podemos ver en *El tornado* (1985) e *Intentos* (1987). Silvia Molina (1946) es autora de una extensa obra cuentística: *Lides de estaño* (1984), *Dicen que me case yo* (1989), *La leyenda del sol y de la luna* (1991), *El misterioso caso de la perra extraviada* (1992) y *Un hombre cerca* (1992); y de las siguientes novelas: *La mañana debe*

ser gris (1977), el texto histórico *Ascensión Tun* (1981), *La familia que vino del norte* (1987), *Imagen de Héctor* (1990), *Un hombre cerca* (1992) y *El amor que me juraste* (1998). Rosa María Roffiel (1946) editó en 1989 *Amora*, novela de corte autobiográfico, y en 1986 un testimonio militante, *¡Ay Nicaragua, Nicaragüita!*. Bárbara Jacobs (1947) presenta un mundo imaginario, íntimo, reflexivo, con una visión crítica del mundo social e intelectual. En 1979 publicó su primer libro de relatos *Un justo acuerdo*; parte de sus textos han sido incluidos en *Doce cuentos en contra* (1982) en los que recoge fragmentos de memorias familiares y de un diario personal en el que las experiencias llegan a niveles simbólicos que le ayudan a comprender el presente. *Las hojas muertas*, su primera novela, fue publicada en 1987, a la que le sigue *Las siete fugas de Saab, alias el Rizos* (1992). Martha Robles (1948), también poeta, es la autora de *Los octubres de otoño* (1982) y, en el mismo año, *Memorias de la libertad* y Vilma Fuentes (1948) de *Ayer es nunca jamás* (1988).

Una de las autoras más conocidas de este país es Ángeles Mastretta (1949) que saltó a la fama con *Arráncame la vida* (1985); texto en el que habla del matrimonio, del adulterio, de la rebeldía y de la liberación de la mujer y, como trasfondo, la desmitificación de la vida política y social, la crítica al machis-

mo imperante y a los mitos revolucionarios. Le seguirá, en 1991, la publicación de *Mujeres de ojos grandes*, narraciones breves donde relata la vida de mujeres cuya educación ha sido enfocada al matrimonio y destinadas a ocupar un lugar secundario como esclavas de sus maridos, engendradoras de hijos y cuidadoras de la casa; en 1994 saldrá a la luz *Puerto libre*; en 1996 *Mal de amores* y, un año después, un libro de relatos breves: *El mundo iluminado* y *Ninguna eternidad como la mía* (1999). Laura Esquivel (1950) es otra autora fruto de los fenómenos comerciales. Se dio a conocer con *Como agua para chocolate* (1989), subtitulada «Novela de entregas mensuales, con recetas, amores y remedios caseros», en la que denuncia el patriarcado, el machismo, el poder represivo de las normas sociales y frente a esta situación está la sabiduría femenina que triunfa sobre las reglas del comportamiento; le siguió *La ley del amor* (1995), novela con imágenes y música, que trata de una relación amorosa que se desarrolla en el siglo XXII en un clima fantástico con episodios cómicos, dramáticos, sentimentales, eróticos, en los que gobiernan los poderes del mal y del bien. Guillermina Cuevas (1950) es autora de la novela *La piel de la memoria* (1995). Brianda Domecq (1951), norteamericana residente en México desde 1951, es autora del libro de relatos *Bestiario doméstico* (1991) y de las novelas *Once días... y algo*

más (1979) y *La insólita historia de la Santa Cabora* (1990). Margarita Mansilla (1953) editó *Karenina express* en 1995; Paloma Villegas (1951) en *La luz oblicua* (1995) rescata los años 70 en México; la poeta y ensayista Mónica Mansour (1954) publicó en 1991 *En cuerpo y alma*.

Carmen Boullosa (1954), también poeta, se dio a conocer como narradora con *Mejor desaparece* (escrita en 1980 y publicada en 1987) y *Antes* (1989), en donde explora el mundo desde el punto de vista de una niña para criticar o cuestionar la familia como institución sagrada; autora también de novelas histórico fantásticas como *Son vacas, son puercos* (1991), *El médico de los piratas, bucaneros y filibusteros en el Caribe* (1992). En el 92 publicó *Llanto*, en la que hace converger el pasado con Moctezuma, el presente y el futuro; le seguirá *La milagrosa* (1993), una metáfora de la realidad política y social de la Ciudad de México y abundará en esta temática en *Duerme* (1994), en la que se mezclan planteamientos estéticos colindantes con postulados mágicos; en *Cielos en la tierra* (1997) combina niveles de autorreferencialidad y tiempos narrativos para contar una catástrofe nuclear que ha destruido la civilización. Otras novelas son *Treinta años* (1999), *Prosa rota* (2000) y *Leaving Tabasco* (2001) a las que se suman los relatos de *Las Midas* (1986) y *Papeles irresponsables* (1989).

Ethel Krauze (1954) editó en 1985 la novela *Donde las cosas vuelan* (1985), a la que le siguen *Infinita* (1992), *Mujeres en Nueva York* (1993) y los siguientes libros de relatos: *Intermedio para mujeres* (1982), *Niñas* (en el mismo año), *Nana María* (1987) y *El lunes te amaré* (1987); Sandra Cisneros (1954), hija de madre mexicoamericana y padre mexicano, ha publicado obras en español y en inglés: *La casa en Mango Street* (1983), *My Wicked Ways* (1987), *El arroyo de la llorona y otros cuentos* (1991), y *Loose Woman* (1994); Jennie Ostrosky (1955) es la autora de la novela *El abecedario, la ciudad y los días* (1981) y de dos libros de relatos: *Los desentierros del agua* (1990) y *Giraluna* (1992); Sabina Berman (1956) se dio a conocer en los noventa con *La bobe* (1990), *Un grano de arroz* (1994), *Amante de lo ajeno* (1997) y *Amores que matan* (1996); Cristina Gutiérrez Richaud (1956) es la autora de *Mujer de cabellos cortos y buenas piernas* (1996) y el libro de relatos *Sin mí me muero* (1993) y Josefina Estrada (1957) de *Desde que Dios amanece* de 1995.

Entre las autoras más jóvenes destacamos a Rosa Beltrán (1960) con el libro de cuentos *La espera* (1986) y la novela *La corte de los ilusos* (1995); Ana García Bergua (1960) con *El umbral, travels and adventures* (1993), *El imaginador* (1996), *Púrpura* (1999) y el libro de viajes *Postales desde el*

Puerto; Adriana González Mateos (1961) con *Cuentos para ciclistas y jinetes* (1995); Adriana Díaz Enciso (1964) con *El amor* y *Cuentos de fantasmas y otras mentiras*; Cristina Rivera Garza (1964) con la novela *Nadie me verá llorar* (1997); Eva Bodenstedt (1967) con *Café Reencuentro* de 1997; Eve Gil (1968) con *Hombres necios* (1997), *El suplicio de Adán* (1998) y *Requiem por una muñeca rota (cuentos para asustar a los lobos)* (2000); Susana Pagano (1968) con *Y si yo fuera Susana San Juan* (1998); Cecilia Eudave (1968) con *Técnicamente humanos* (1996) y *Invenciones enfermas* (1997);Victoria Haro (1968) con su novela *La tía Pita y otras muertes no ordinarias*; Vizania Amezcua con *Una manera de morir* (1999); Guadalupe Ángeles con *Sobre objetos de madera* (1994); Nuria Armengol con *Este lado de la mesa* (1991); Celine Armenta con *Principios de incertidumbre* (1992); Marina Bespalova con *Donde el polvo se posa* (1994); Alejandra Camposeco con *El bilé y otras ensoñaciones* (1999); Estela Canabal Paullada con *La mirada del cíclope* (2001); Beatriz Escalante con *Júrame que te casaste virgen* (1999); María Luisa Erreguerena con *Precursores* (1995) y *Lo que fue de mí* (1996); Cecilia Eudave con *Técnicamente humanos* (1996) e *Invenciones enfermas* (1997); Fausta Gantús con *El amante de la luna en el pozo* (1997); Alana Gómez con *Larva de Serafín* (1999); Adriana González Mateos con *Cuentos*

para ciclistas y jinetes (1995); Malú Huacuja con *Herejía contra el ciberespacio* (1999); Patricia Laurent Kullic con *Éstas y otras ciudades* (1991); Sara Lévi Calderón con *Dos mujeres* (1990); Carolina Luna con *Prefiero los funerales* (1996); Blanca Martínez con *Cuentos del archivo horus* (1997) y *La era de los clones* (1998); María Adriana Pineda con *Octubre y sus sorpresas* (1998); Gabriela Rábago con *La muerte alquila un cuarto* (1991); Sofía Ramírez con *La sonrisa de un condenado a muerte* (1997); Bernice Romano con *Antología de miradas* (1997); Regina Swain con *La señorita Superman y otras danzas* (1993); Gabriela Velázquez con *En medio de un derrumbe de cielos* (1997); Socorro Venegas con *La risa de las azucenas* (1997) y Elisabeth Vivero publicó en 1999 *Con los ojos perdidos*.

Cuba

Una de las voces narrativas más destacadas de este país en el siglo XIX fue, sin duda, Gertrudis Gómez de Avellaneda y a lo largo del siglo XX, a pesar de ser muchas las narradoras que sobresalen, ninguna lo hará como «la Avellaneda». Tendremos que esperar casi a finales del siglo XX para encontrar un nutrido grupo de escritoras que, a pesar de su juventud, empiezan a tener relevancia dentro y fuera de la isla; sobre todo las que viven fuera.

Uno de los primeros nombres que despuntan en el siglo XX es el de Lydia Cabrera (1899-1991) con *Cuentos negros de Cuba* (1940) y *Porqué... cuentos negros de Cuba* (1948) y otras obras, que al igual que sus cuentos, reflejan los mitos y leyendas afrocubanos. Ofelia Rodríguez Acosta (1902-1975) es la autora de *El triunfo de la débil presa* (1926), *La vida manda* (1929), *Dolientes* (1931), *En la noche del mundo* (1940), *Sonata interrumpida* (1943), *La dama del arcón* (1949), *Hágase la luz. La novela de un filósofo existencialista* (1953) y *Algunos cuentos (de ayer y de hoy)* (1957). En las mismas décadas en las que publicó Rodríguez Acosta, y con la misma intencionalidad de plasmar la problemática de la mujer y la marginalidad de ésta, nos encontramos con las siguientes autoras y novelas: Clara Moreda Luis, *Al caer la tarde* (1926); en el mismo año Carmela Nieto de Herrera editó *Como se va el amor*. En la década de los 30 Concepción Macedo de Sánchez de Fuentes publicó *Mati, una vida de antaño* (1932) y Lesbia Soravilla, en el 36, *Cuando libertan a los esclavos*. En la década de los 40 sobresalen *Sombras de pueblo negro* (1940) de Irma Pedroso, *La mancha* (1943) de Agustina Pons, *Los ausentes* (1944) de Teresa Casuso, en el mismo año *Antagonismo* de Mary Morandeira y *Tu vida y la mía* (1949) de Josefa Riera. En la década de los cincuenta,

Surama Ferrer publicó *Romelia Vargas* (1952) y María Domínguez Roldán, *Este amor y música* (1954).

Sin duda, más conocida como poeta es Dulce María Loynaz (1903-1997), sin embargo, ha ofrecido bellas páginas en prosas como su novela *Jardín* (1951), subtitulada *Novela lírica*; a la que le seguirán *Un verano en Tenerife* (1958) y, en sus últimos años, nos ofreció una obra entre memorias y novela, *Fe de vida* (1995). Otra de las autoras más destacadas fue Dora Alonso (1910-2001) con *Tierra inerme* (1961), en donde denuncia el pasado anterior a la Revolución. La autora teatral Iris Dávila (1918) publicó en 1999 *Intimidades*; Aracely de Aguililla (1920) es la autora de *Primeros recuerdos* (1963) y *Por llanos y montañas* (1975); Mary Cruz (1923) de *Los últimos cuatro días* (1988), *Colombo de Terrarrubra* (1994), *Niña Tula* (1999), *El que llora sangre* (2001) y, del mismo año, *Tula*. Hilda Perera (1926), recién comenzada la revolución, publicó *Mañana es 26* (1960); Anisia Miranda (1932) editó en 1963 *Becados* y en 1965 *La primera aventura*; Marta Rojas (1932) es la autora de *El colompio del Rey Spencer* (1993), *Santa Lujuria* (1998) y otras obras testimoniales de carácter periodístico; Mireya Robles (1934) de *Hagiografía de Narcisa la bella* (1985) y *La muerte definitiva de Pedro el Largo* (1998); Esther Díaz Llanillo (1934) de *El castigo* (1966) y *Cuentos*

antes y después del sueño (1999); Mª Elena Llana (1936) de *La reja* (1965) y *Castillo de naipes* (1998); Sonia Rivera Valdés (1937) de *Las historias prohibidas de Marta Veneranda* (1997). Daura Olema (1937) editó en 1962 *Maestra voluntaria*, en la que ejemplifica los primeros logros de la revolución; Omega Agüero (1940) en 1974, *La alegre vida campestre*, y Évora Tamayo (1940), en 1964, *Cuentos para abuelas enfermas* y, en 1965, *La vieja y la mar*. Uva A. Clavijo (1944) ha publicado los siguientes libros de relatos: *Eternidad* (1972), *Ni verdad ni mentira y otros cuentos* (1976) y *No puedo más y otros cuentos* (1989); Ana Luz García Calzada (1944) es autora de los siguientes libros de cuentos: *Desmemoria del dolor* (1989), *Y los ojos de Papá* (1991), *Heavy rock* (1995), *Historias del otro* (1999) y *Oncenidades* (2000); también de la novela *Minimal son* (1995) y Mirta Yáñez (1947) de los cuentos *Todos los negros tomamos café* (1976), *La Habana es una ciudad bien grande* (1981), *La hora de los mameyes* (1983) y *El diablo son las cosas* (1988), *Narraciones desordenadas e incompletas* (1997) y de la novela testimonial *Una memoria de elefante* (1991); Nancy Alonso (1949) de *Tirar la primera piedra* (1997) y *Cerrado por reparación* (2003); Margarita Mateo (1950) de *Ella escribía poscrítica* (1995) y Margarita Sánchez Gallinal (1953) de *Gloria Isla* (2001).

Marilyn Bobes (1955) es una de las más destacadas poetas cubanas y también una gran activista cultural que ha dado a conocer, a través de antologías de poetas y narradoras, los principales valores literarios de la isla; en 1995 publicó el libro de relatos *Alguien tiene que llorar*. Gina Picart (1956) es la autora de *El druida* (2000). Sin duda, una de las máximas representantes de la ciencia ficción en América Latina es Daína Chaviano (1957), quien se dio a conocer con *Los mundos que amo* (1980), una colección de cinco cuentos, a los que seguirían *Amoroso planeta* (1983), *Historias de hadas para adultos* (1986); su primera novela fue *Fábulas de una abuela extraterrestre* (1988) y en 1990 apareció *El abrevadero de los dinosaurios*, compuesto por setenta viñetas; le seguirán *País de dragones* (1994), *El hombre, la hembra y el hambre* (1998), *Casa de juegos* (1999) y *Gata encerrada* (2001). Cristina García (1958), de origen cubano y residente en EE.UU, se hizo famosa con la novela *Soñar en cubano* (1993) y en 1997 publicó *Agüero Sisters*; en el mismo año que Cristina García nació Aída Barh, autora de *Fuera de límite* (1983), *Hay un gato en la ventana* (1984), *Ellas de noche* (1989) y *Espejismos* (1998); la poeta Liliana Celorrio (1958) publicó en el 2000 *El jardín de las mujeres muertas* (2000).

Uno de los nombres más conocidos fuera de Cuba es el de Zoe Valdés (1959) quien se dio a conocer en la literatura como poeta y alcanzó fama como novelista (tenía publicada ya una novela, *Sangre azul* (1993)) con *La nada cotidiana* de 1995, novela en la que hacía una dura crítica al sistema político cubano con un lenguaje escabroso y lleno de descripciones eróticas. De la misma tesitura que *La nada cotidiana* serán sus novelas posteriores: *La hija del embajador* (1995), *Cólera de ángeles* (1996), *Te di la vida entera* (1997), *Café nostalgia* (1997) y *Querido primer novio* (1999). Cultiva el melodrama político cuyo tono parece desafiante, casi agresivo, en su descripción de lo sexual y su desencanto con el régimen castrista; también ha publicado un volumen de relatos: *Traficantes de belleza* (1998). Adelaida Fernández de Juan (1961) se estrenó con *Dolly y otros cuentos africanos* (1994) en donde describe su experiencia en Zambia de 1988 a 1990; en el 1998 publicará su segundo libro de relatos, *Oh vida*. Mylene Fernández Pintado (1963) ganó el Premio David de la UNEAC con *Anhedonia* (1999) y en el 2000 publicó *Historias del otro*; Mariela Varona (1964) es la autora de *Cable a tierra* (2002); en el mismo año nació la poeta Odette Alonso (1964) quien es autora de algunos relatos recogidos en antologías; Ana Lidia Vega (1968) también ganó el Premio David con *Bad painting* (1998) y cuenta con otros títulos como *Catálogo*

de mascotas (1999), *Limpiando ventanas y espejos* (2001) y *Noche de ronda* (2002); Karla Suárez (1969) en 1999 publicó su libro de relatos *Espuma* y su primera novela, *Silencios*, recibió en 1999 el V Premio de Lengua de Trapo de Narrativa y en el 2001 editó *Carroza para actores*; Ena Lucía Portela (1972) es la autora de: *El pájaro: tinta china y pincel* (1999), *Una extraña entre las piedras* (1999), *El viejo, el asesino y yo* (2000), *La sombra del caminante* (2001) y *Cien botellas en la pared* (2002); Rebeca Murga Vicens (1973) editó en el 2000 *Desnudo de mujer* y Gleyvis Coro (1974) es la autora de *Código de silencio* y *Paraísos artificiales*.

Entre las ultimísimas narradoras destacan Susana Haug Morales (1983), poeta y narradora infantil, ha publicado para adultos *Cuentos sin pies ni cabeza* (1997); Achy Obejas con *Memory Mambo* (1996) y *Days of Awe* (2001) y Lourdes de Armas con *Zoografía* (2001).

Hay otros nombres que han aparecido en antologías de cuentos como son los de Aymara Aymerich, Lidia Señarís, Souleen Del Amico, Khaterine E. González, Verónica Pérez Kónina, Adriana García, Gertrudis Ortiz, Magalys Ojeda, Yolanda Santana, etc.

Puerto Rico

De Puerto Rico siempre hay que resaltar su peculiar situación política dentro de Hispanoamérica debido a su dependencia con los EE.UU.; dicha ligazón tiene en la literatura especiales consecuencias como son, entre otros muchos aspectos, la mixtura del lenguaje entre el español y el inglés.

Rosario Ferré (1938) es una de las más destacadas narradoras, y también ensayista, y de ella hay que destacar su feminismo y su actitud ante la sociedad puertorriqueña del pasado y de la actualidad. En sus primeras obras, como *Papeles de Pandora* (1976), combina textos narrativos y poemas estableciendo conexiones entre ellos. Posteriormente publicará *Maldito amor* (1986) que gira alrededor de la fecha de 1898 y establece relaciones entre el estatus colonial de la isla y la dependencia doméstica de la mujer. *La casa de la laguna* (1996, publicada un año antes en inglés) desarrollará temas presentes en su obra anterior: la situación político social del actual Puerto Rico, el antagonismo entre viejas generaciones y nuevas, el racismo, el feminismo y cuestiones de identidad personal y nacional. Su última aportación es *A la sombra de tu nombre* (2001).

Olga Nolla (1938-2001) es autora de tres novelas: *La segunda hija* (1992), *El castillo de la memoria* (1996) y, póstuma-

mente, *Rosas de papel* (2002); en 1990 salió a luz un libro de relatos, *Porque nos queremos tanto*. Ana Lydia Vega (1946) tiene una larga tradición como escritora de relatos y hasta estos momentos ha dado a conocer los siguientes libros: *Vírgenes y mártires* (con Carmen Lugo Filippi) en 1981, *Encancaranublado y otros cuentos de naufragio* (1982) –donde denuncia con humor irónico la problemática racial y económica del Caribe–, sigue con *Falsas crónicas del sur* (1991) y *Esperando a Loló y otros delirios generacionales* (1994). Magali García Ramis (1946) publicó en el año 1977 el libro de cuentos *La familia de todos nosotros* (1977); le seguirán otros títulos como *Felices días, tío Sergio* (1986), crítica feminista a través de estrategias textuales mass-mediáticas, *Las horas del sur* (1988), *Las noches de Piel de Oso* (1995) y *La ciudad que me habita* (2002). Esmeralda Santiago (1948) ha dado a conocer *Cuando era puertorriqueña* (1994), *El sueño de América* (1996) y *Almost a Woman (Casi una mujer)* (1999).

Mayra Montero (1952) es una de las autoras más destacadas dentro y fuera del país y sus obras se centran en el mundo mágico y popular de Haití. En 1987 publicó su primera novela, *La trenza de la hermosa luna*, en la que la narración psicológica se funde con la crónica de actualidad y se evoca el clima que caracterizó el período en que ejerció su poder

omnímodo «Baby Doc», hijo del difunto dictador «Papá Doc». A esta novela le seguirá un libro de cuentos y, finalmente, en 1991, *La última noche que pasé contigo*, con tintes eróticos. En *Del rojo de su sombra* (1992), obra de amor, muerte y pasión indagará en el misterio de las religiones y de los ritos del «vudú»; en *Tú, la oscuridad* (1995) relata una aventura científica en el mundo haitiano dominado por presencias y espíritus. En 2002 publicó *El capitán de los dormidos*.

La también poeta Lourdes Vázquez (1950) publicó en 1999 un libro de relatos, *Historias de pulgarcito,* y Mayra Santos (1966) dos colecciones de cuentos –*Pez de vidrio* (1995) y *El cuerpo correcto* (1998)- y una novela, *Sirena Selena vestida de pena* (1999).

República Dominicana

La narrativa de este país, salvo muy contados casos, es una de las más desconocidas; en ello tuvo bastante que ver la prolongada dictadura de Trujillo cuyo omnipresente poder tuvo también sus consecuencias en el ámbito cultural; a pesar de ello son muchas las mujeres que desde comienzos de siglo y de forma continuada han dado muestras, a pesar del olvido de la crítica, de que han hecho y siguen haciendo grandes cosas en la narrativa.

Ya a finales del siglo XIX Amelia Francisca Marchena de Leyba (1850-1941) publicó su primera novela, *Madre culpable* (1893); le seguirán *Duelos del corazón* (1901), *Recuerdos e impresiones: historia de una novela*, del mismo año, *Francisca Martinoff: drama íntimo*, también de 1901, y el libro de relatos *Ciervo en primavera: historias cortas* (1902). Virginia Elena Ortea Mella (1866-1903) editó un libro de relatos en 1901, *Risas y lágrimas*. A Livia Veloz Echavarría (1892-1980) se le publicó póstumamente *Ojos entreabiertos* (1992).Virginia Pepen (1896-1976), también poeta, editó en 1973 la novela *Misterios*. Rosario Puente Julia (1890-1970) es autora de la novela *La guerra, mi hijo y yo* (1948). A Ana Virginia de Peña de Bordas (1904-1948) le publicaron póstumamente *Toeya* (1949) y *Seis novelas cortas* (1978). Melba Mª Marrero de Munne (1911-1962) es la autora de *El voto* (1952), *Caña dulce: novela criolla* (1954) y el libro de cuentos *El banquete de las hadas* (1952). Hilma Contreras (1913) tiene una amplia obra narrativa como lo demuestran los siguientes títulos: *Cuatro cuentos* (1953), *El ojo de Dios, cuentos de la clandestinidad* (1962), *Entre dos silencios* (1987) y los cuentos y microcuentos de *Facetas de la vida* (1993) y sus novelas *Doña Endrina de Calatayud* (1955) y *La tierra está bramando* (1986). Ludín Lugo Martínez (1916) editó en 1981 *El caballero de la ciudad* y *Canoa de falso piso* en 1993. Aída

Cartagena Portalatin (1918-1994), también poeta, ha publicado dos novelas: *Escalera para Electra* (1980) y *La tarde en que murió Estefanía* (1983), y un libro de cuentos, *Tablero* (1978). Francisca Otilia Dominguez (1923) es la autora de la novela *Mamá- la tierra* (1996) y Eucilda Jorge Morel (1925) de dos libros de relatos: *Playas sin frontera* (1981) y *La gentil dominicana* (1998), y de tres novelas: *La mansión del león* (1992), *Los rubíes del tiempo* (1996) y *Desde la torre azul* (1999); Aída Bonnelly de Díaz (1926) de *Variaciones* (1984) y *Vuelo de amigos* (1998). La poeta Vanesa Vega de Bonnelly (1929) publicó en 1995 un libro de relatos, *Cantos en el camino*. Euridice Raquel Canaan Fernández (1934) editó en 1964 *Los depravados*; le seguirán *Los monstruos sagrados* (1969) y *Morir por última vez* (1980). Ligia Minaya (1941), con un libro de relatos, *El callejón de las flores* (1999); Ana Enelda Ramos (1948) es la autora de los relatos *El despojo o por los trillos de la leyenda* (1983) y *De oro, botijas y amor* (1998) y la poeta Josefina de la Cruz Martínez (1949) publicó en 1986 la novela *La casa en el espacio*.

Julia Álvarez (1950) es otra de las narradoras destacadas de este país por sus novelas *Cómo las chicas García perdieron su acento* (1991), *En el tiempo de las mariposas* (1994) y los libros de relatos: *Regreso* (1994), *La otra cara: el otro*

lado (1995) y *¡Yo!* (1997). Le seguirán Hortensia Paniagua (1951) con un libro de relatos, *Hasta luego, adiós* (1991); Mayra Baez de Jiménez (1952) con la obra *Si la mar fuera de tinta* (1999); Ángela Hernández (1954) con *Las mariposas no temen a los cactus* (1985), *Los fantasmas prefieren la luz del día* (1986), *Alótropos* (1989), *Masticar una rosa* (1993) y *Piedra de sacrificio* (1999); Carmen Imbert Brugal (1955) con los relatos *Infidencias* (1986) y la novela *Distinguida señora* (1995). Mélida García Reyes (1956) ha escrito tres libros de relatos: *Entre nieblas* (1992), *La floresta* (1994) y *Desvivencias* (1997); también tres novelas: *Brumas* (1994), *El laberinto* (1998) y *Oro, sulfuro y muerte* (1999) y Marisela Rizik (1957) es la autora de *El tiempo del olvido* (1996).

Entre las narradoras más recientes destacamos a Martha Rivera (1960) con *20th Century* (1985), *Transparencias de mi espejo* (1985), *Geometrías del vértigo* (1995) y *He olvidado tu nombre* (1997); Elizabeth Altagracia Balaguer Rubiera (1961) con los cuentos *Trucando* (1998); Aurora Bienvenida Arias Almanzar (1962), también poeta, es autora de *Invi´s Paradise y otros relatos* (1998) y *Fin del mundo y otros relatos* (2000); Emilia Pereira (1963) ha publicado hasta este momento dos novelas: *El crimen verde* (1994) y *Cenizas del querer* (2001); Aída Margarita Selman Almonte (1966) con *El tiempo de un*

cuarto (1979) y *Cuando la luna llega* (1983) y Rita Hernández (1977) ha publicado un libro de relatos, *Rumiantes* (1998), y una novela, *La estrategia de Chochueca* (2000).

Como decía al comienzo, me ratifico en lo de abarcador; aunque pienso escribir un nuevo artículo con todas aquellas narradoras o aquellos títulos de obras que desafortunadamente aún no están en el disco duro de mi ordenador.

Bibliografía

Damos a continuación una breve bibliografía que nos puede servir para conocer algo más de las narradoras hispanoamericanas. Hemos obviado, por razones de espacio, historias de la literatura, diccionarios de autores y las múltiples direcciones de internet.

ACEVEDO, Ramón Luis, 1991. *Los senderos del volcán: narrativa centroamericana contemporánea*, Guatemala, Universidad de San Carlos.

– *Del silencio al estallido: narrativa femenina puertorriqueña*, San Juan (Puerto Rico).

ACEVEDO, Ramón Luis; ALVERIO, Carmen (comp.), 1994. *La narrativa centroamericana contemporánea, Exégesis*, 7, 19.

AGOSÍN, Marjorie, 1992. *La literatura fantástica del Cono Sur: las mujeres*, San José, Costa Rica, EDUCA.

AGUILAR, Alfredo, 1994. «La nueva novela panameña», *Exégesis*, 7, 19, pp. 10-13.

ALBIZÚREZ PALMA, Francisco, 1990. «La narrativa guatemalteca contemporánea», *Centroamericana*, Roma, 1, pp. 25-40.

ARANCIBIA, Juana (comp.), 1987. *Evolución de la literatura femenina de Latinoamérica: siglo XX*, San José II Simposio Internacional de Literatura.

ARELLANO, Jorge Eduardo, 1982. *Panorama de la literatura nicaragüense*, Managua, Nueva Nicaragua.

BEER, Gabriella de, 1999. *Escritoras mexicanas contemporáneas: cinco voces*, México, Fondo de Cultura Económica.

BRADU, Fabienne, [1987] 1998. *Señas particulares: escritora. Ensayos sobre escritoras mexicanas del siglo XX*, México, FCE.

CABALLERO WANGÜEMERT, María, 1998, *Femenino plural: la mujer en la literatura*, Pamplona, EUNSA.

CALVO, Yadira, 1993. *Literatura, mujer y sexismo*, San José, Ed. Costa Rica.

CAPUTI, Mary, 1995. «El feminismo, el posmodernismo y ´las filosofías de la violencia`» en María del Carmen África VIDAL CLARAMONTE, Teresa GÓMEZ REUS (eds.), *Aba-*

nicos excéntricos. Ensayos sobre la mujer en la cultura posmoderna, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 21-37.

Castillo, Debra A. 1998. *Easy Women. Sex and Gender in Modern Mexican Fiction*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

Ciplijauskaité, Biruté, 1988. *La novela femenina contemporánea (1970-1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona*, Barcelona, Antrhopos.

Cluff, Russel M., 1997. *Panorama crítico-bibliográfico del cuento mexicano, 1950-1995*, Tlaxacala-Provo, Utah: Universidad Nacional de Tlaxala-Bringham Youn University Press.

Cobo Borda, J. G., 1990. *La narrativa colombiana después de García Márquez*, Bogotá.

Cróquer Pedrón, Eleonora, 2000. *El gesto de Antígona o la escritura como responsabilidad (Clarice Lispector, Diamela Eltit y Carmen Boullosa)*, Santiago, Cuarto Propio.

Domenella, Ana Rosa, 1996. «Escritura, historia y género en veinte años de novela escrita por mujeres», *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, vol. 1, nº 2, enero-abril, pp. 7-23.

DOMENELLA, Ana Rosa (coord.), 2001. *Territorio de Leonas. Cartografía de narradoras mexicanas en los noventa*, México, Casa San Pablos Centro Cultural/ UAM.

DUNCAN, Quince, 1987. «Visión panorámica de la narrativa costarricense», *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, 53, pp. 138-139; (enero-junio): 79-80.

FERRER, Renée, 2002. «La liberación de la mujer a través de la escritura» en LANGA PIZARRO, Mar y José Vicente PEIRÓ BARCO (eds.), *Revisiones de la literatura paraguaya. América sin nombre*, nº 4, Alicante, pp. 28-34.

GARCÍA AGUILAR, María del Carmen, 1999. *Temas y diferencias. Escritoras contemporáneas mexicanas*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla.

GONZÁLEZ, Patricia Elena; Ortega, Eliana, 1985. *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas*, Río Piedras, Ediciones Huracán.

IBSEN, Kristine (ed.), 1997. *The Other Mirror. Women´s Narrative in Mexico, 1980-1995*, Westport, Connecticut, Greenwood.

JAMIESON-VILLIERS, Martin, 1984. «Literatura panameña actual», *Cuadernos hispanoamericanos*, 407 (mayo), pp. 108-117.

LINDSTROM, Naomi, 1983. *Women´s Voice in Latin American Literatura*, Washington, Thre Continents Press.

LÓPEZ GONZÁLEZ, Aralia, 1995. *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*, México, Colegio de México.

LLARENA, Alicia, 1997. «Piedras de toque: un panorama incompleto de la narrativa femenina en México», *Ínsula*, nº 611, noviembre, pp. 28-31.

MARTÍNEZ, S., 1987. *Carmen Naranjo y la narrativa femenina en Costa Rica*, San José (Costa Rica).

MATTALÍA, Sonia; ALEZA, Milagros (eds.), 1995. *Mujeres: escrituras y lenguajes*, Valencia, Departamento de Filología española.

MATTALÍA, Sonia; GIRONA, Nuria (eds.), 2001. *Aun y más allá: mujeres y discursos*, Excultura, Caracas.

MATTALÍA, Sonia, 2003. *Máscaras suele vestir. Pasión y revuelta: escritura de mujeres en América Latina*, Madrid, Iberoamericana.

OVIEDO, Jorge Luis, 1985. *El nuevo cuento hondureño*, Tegucigalpa, Dardo Editores.

Pasternac, Nora, Ana Rosa Domenella y Luzelena Gutiérrez De Velasco (coord.), 1996. *Escribir la infancia. Narradoras mexicanas contemporáneas*, México, El Colegio de México.

Peña, Margarita, 1989. «Literatura femenina en México en la antesala del año 2000 (Antecedentes: siglos XIX y XX)», *Revista Iberoamericana*, LV, Pittsburgh, nº 148-149, julio-diciembre, pp. 761-769.

Perassi, E. (ed.), 1996. *Tradizione, innovazione, modelli. Scrittura femminile del mondo iberico e americano*, Roma.

Porras Collantes, Ernesto, 1976. *Bibliografía de la novela en Colombia. Con notas de contenido, crítica de las obras y guía de comentarios sobre los autores*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Rela, Walter, 1971. *Guía bibliográfica de la literatura hispanoamericana desde el siglo XIX hasta 1970*, Buenos Aires, Casa Pardo.

Revista Iberoamericana (Número especial dedicado a narradoras latinoamericanas), 1985. Pittsburgh, nº 132-133.

Robles, Marcela, 1998. *A imagen y semejanza. Reflexiones de escritoras peruanas contemporáneas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

SEFCHOVICH, Sara, 1985. *Mujeres en espejo. Narradoras latinoamericanas, siglo XX*, México, Folios Ediciones.

WILLIAMS, Raymond L., 1998. *Postmodernidades latinoamericanas. La novela postmoderna en Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia*, Bogotá, Universidad Central.